

C E S E D E N

E L P O D E R N A V A L (y I I I)
Rivalidad y Conflicto

-Traducción de la Revista ADELPHI
nº 124, por el Excmo. Sr. Vicealmirante Don Fernando MORENO DE ALBORAN Y REYNA.



Mayo 1977

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 110-IV

I N D I C E

	Págs.
- Orden y conflicto en la mar en los años 1980	1
Michael Howard Colaborador de Altos Estudios de Defensa, All Souls College, Oxford.	
- El futuro de la disuasión basada en la mar	13
John P. Graven Decano, Programa Marítimo, Universidad de Hawaii, Honolulu.	
- El medio ambiente marítimo en el Atlántico Norte	25
Mayo. General Tonne Huitfeldt Jefe de la VI División, Ejército Noruego, Harstad	
- Rivalidad naval y seguridad en el sudoeste de Asia ...	43
Dr. Shahram Chubin Instituto para Estudios Internacionales, Políticos y Económicos, Teheran.	
- Rivalidad naval y seguridad en Asia Oriental	61
Almirante Kazutomi Uchida Presidente, Instituto Japonés sobre Poder Naval Tokio.	

ORDEN Y CONFLICTO EN LA MAR EN LOS AÑOS 1980

Michael Howard

El orden en la mar, el reconocimiento de leyes y costumbres que permiten a los barcos navegar conforme a derecho, constituye una parte básica del mundo político y su sistema económico. Una convención integrada por expertos sobre cuestiones estratégicas no está debidamente preparada para discutir estos temas pues precisamente nuestra especialidad entra en acción principalmente cuando se rompe el orden. En el análisis tendemos naturalmente, a concentrarnos en la debilidad del sistema más que en su fuerza. Para un juicio más equilibrado necesitaríamos refuerzos de mayor número de abogados internacionales, expertos en transportes marítimos, agentes de seguros, banqueros mercantes y expertos gubernamentales en comercio -sin mencionar al personal de la marina mercante cuyas actividades hacen posible el correcto funcionamiento de la economía mundial.

Dicho grupo tendría mucho que decirnos en cuanto a las dificultades para operar con este sistema mundial, pero obtendríamos buena idea de su cuantía, continuidad y eficacia. El sistema tiene que ajustarse continuamente para hacer frente a las demandas de cambio: cambios políticos a medida que cobran existencia nuevos estados, cambios económicos al surgir nuevos productos en el mercado y fluctua la demanda, cambios tecnológicos que afectan al transporte y comunicaciones. En general, creo que quedaríamos impresionados por el éxito alcanzado en la forma de como se van haciendo frente a estos retos; dicho éxito no se debe enteramente al ingenio de los hombres que operan con el sistema, sino a las ventajas derivadas de la revolución en comunicaciones y tecnología de los calculadores a partir de la II G.M. A pesar de la recesión económica, conflictos locales y a las grandes perturbaciones como la causada por la Guerra de Corea, la actividad industrial y comercial en todo el mundo se ha venido expansionan

do continuamente y con ello el uso de los mares. El sistema ha demostrado al mismo tiempo su estabilidad y flexibilidad. Actualmente, se admite que está sometido a presión muy fuerte -sin embargo, los muy pesimistas o según el punto de vista de cada cual, los muy optimistas, sostienen que está al borde del colapso total.

El orden en la mar, la regulación pacífica del comercio y comunicaciones entre estados de diversas culturas y estructuras políticas, constituye el elemento central en este sistema mundial. Es la ley del mar, el mantenimiento cooperativo de comunicaciones, puertos y facilidades comerciales, es decir, toda la actividad de la comunidad marítima transnacional, la que hace posible para nuestras economías y sociedades funcionar a pleno rendimiento. Y es importante darse cuenta, que este orden, es creación de Occidente. "El Occidente" en realidad en términos -- muy imprecisos que solemos aplicar a la comunidad de naciones marítimas y comerciantes, incluyendo a Australia, Singapore y Japón, distribuidas por todo el mundo. Esto ha surgido debido a la expansión de los países de Europa Occidental, estados que hace quinientos años constituían solamente un sistema entre otros muchos existentes en el mundo y de ninguna manera el más rico o más poderoso. La actividad marítima de esas naciones había creado, a principios de este siglo, una sola economía mundial, de la cual Europa, y en particular Gran Bretaña, constituía el centro sin rival. Dos guerras mundiales destruyeron la hegemonía europea y el sistema se encuentra diversificado, centrado actualmente, aunque sin rigidez en Estados Unidos pero no en forma exclusiva. Sin embargo, continúan en vigor las reglas fundamentales del sistema que le permiten funcionar, así como los procedimientos para el transporte y comunicaciones, costumbres marítimas y ley comercial, desarrolladas por las potencias europeas para la cooperación y conflictos desde la era de los "grandes descubrimientos" hasta hoy. Grotius y Seden, como nos recordaba Hedley Bull (1) delimitaron las esencias de nuestros problemas hace ya más de trescientos años. Todas las naciones del mundo, con una sola excepción, han aceptado así sin discusión las reglas fundamentales para el uso de los mares que rigen el comercio internacional.

(1) "Sea Power and Political Influence" (Poder Naval e influencia política), de "Power at Sea": 1ª Parte: The New Environment, Adelphi Paper N° 122 (Londres: IISS, 1976)

La excepción no es la URSS. La URSS, como el Imperio Ruso a quien sustituyó, ha venido manteniendo relaciones ambiguas con las naciones marítimas, enraizadas en la dicotomía cultural tan sorprendentemente puesta de manifiesto en las dos ciudades de Leningrado y Moscú. Por una parte, es gran puerto mundial, Occidental en apariencia y cultura, construido por un Zar decidido en hacer a Rusia miembro (si fuera posible miembro principal) de la comunidad marítima. (Hoy, no es nada original ni innatural el deseo ruso, como parte de este proceso, disponer de una gran Marina oceánica). Por otra parte, Moscú es el centro de la Antigua Rusia, de una cultura hundida por su propio peso y que intenta sacar todavía fuerzas de sus masas terrestres, consciente y ansioso de exaltar sus diferencias con el corrompido y decadente Occidente, como verdadero heredero de la dirección cultural de Roma y Bizancio. La historia, literatura y política rusa han puesto de manifiesto hasta hoy, una interrelación entre las dos tendencias. Pero las exigencias para el desarrollo económico, su incapacidad para crear un sistema autártico propio, han conducido a la Unión Soviética a relaciones cada vez más estrechas con el sistema marítimo Occidental. Necesita importar de Occidente; requiere pescado para alimentar a su creciente población, así como una marina mercante para obtener divisas. En todas estas actividades se presenta como rival formidable -incluso alarmante- de las naciones marítimas tradicionales, pero ha aceptado sin limitaciones sus reglas fundamentales. Opera dentro del marco del sistema creado colaborando indudablemente a ello a partir del siglo XIX, como participante en todas las grandes conferencias internacionales sobre la materia. Los barcos soviéticos, mercantes o de guerra, son tan meticulosos como los demás en la observancia de las leyes y costumbres de la mar. Los negociadores comerciales soviéticos han trabajado en firme para granjearse de ser gente buena para hacer negocios con ellos. Dicha función, tal como viene presentandose es probablemente consecuencia de la ineficacia (no característica exclusivamente soviética) que de mala voluntad. Los teólogos soviéticos pueden continuar denunciando al capitalismo en forma tan feroz como los teólogos católicos del siglo XVI denunciaba la usura, pero eso no impide a los rusos hoy llevar a cabo su trabajo y obtener grandes beneficios con el sistema como tampoco se lo impidió a los píos banqueros genoveses, florentinos y romanos de entonces.

Si va a continuar esta cooperación es naturalmente -- cuestión de duda. Está sujeta a todas las imprevisibles fluctuaciones y a su política silenciosa y arbitraria. Pero es preciso tener en cuenta que esta creciente participación soviética y su dependencia del sistema marítimo Occidental ha adquirido tal proporción que sería difícil hacerla cesar permanentemente o inver-

tir sus sentido, incluso con la peor voluntad del mundo y cualquier intento crearía serias dificultades para la economía soviética. La Unión Soviética prácticamente ha adquirido absoluto interés en mantener el orden internacional existente, incluyendo el orden en la mar, y no hay razón "a priori" en suponer que esto no continuará en los años 1980. Si continua así, constituirá un factor importantísimo en el planeamiento político soviético y poderoso elemento disuasorio al aventurismo e irresponsabilidad de sus dirigentes.

¿Constituye el Tercer Mundo una amenaza más grande para este sistema de comercio internacional si se pudieran agrupar tantísimas naciones dispares bajo ese único rótulo?. En su magistral y clara introducción a esta conferencia, Hedley Bull habló de la "alienación" del Tercer Mundo del sistema existente, pero creo es preciso analizar esto bastante más concienzudamente. Hay aspectos del sistema al que comprensiblemente se resienten muchos estados del Tercer Mundo. La distribución dentro de los mismos de recursos y poder lo encuentran intolerablemente desigual y sus representantes naturalmente hacen todo lo posible para remediarlo. Pero exceptuando uno o dos "estados locos", cuya mala voluntad usualmente corre paralela a su importancia, al parecer no hay un deseo general por parte de las naciones del Tercer Mundo, de hundir el sistema del cual son totalmente casi dependientes en su conjunto, para el eficaz funcionamiento de sus propias economías. Me atrevería a decir que, las clases selectas gobernantes de la mayoría de los estados del Tercer Mundo lejos de permanecer aislados, desean asimilar lo más deprisa posible; aprender las técnicas de las potencias marítimas para trabajar y llegar a ser miembros plenos del sistema y no meros aprendices. Si se desea adquirir una "cultura-opuesta" debe buscarla en Greenwich Village o Berkeley, California, más que en Nueva Delhi, El Cairo o Yacarta. Cualquiera que sea su palabrería los dirigentes de los países del Tercer Mundo se demuestran vacilantes en el desempeño de su papel revolucionario y destructor donde se ven sumergidos por acción de los intelectuales de los mundos Occidental y comunista.

La excepción a la que he hecho referencia anteriormente es China. Este país nunca ha sido miembro de la comunidad marítima mundial. Sus dirigentes siempre han tratado a sus representantes con desdén y estos últimos replicaron, en el siglo XIX con una brutalidad que no ha sido desde luego olvidada ni probablemente perdonada. (La guerra japonesa en China, entre 1931 y 1945, fue solo el último, aunque quizás el más terrible de los ultrajes cometidos contra China por las potencias marítimas durante los últimos cien años). Hoy la República Popular de China

nos ofrece el único ejemplo real de abstención doctrinaria del sistema económico mundial. Pero incluso dicha abstención se halla atemperada por la anómala tolerancia de Hong-Kong. Cabe preguntarse, ¿por cuanto tiempo las necesidades económicas de -- China le permitirán permanecer aislada?; e incluso si fuera así su prolongada abstención podría constituir una grave amenaza a nuestro sistema marítimo, o cualquier sería alternativa por su disconformidad.

Por consiguiente, dada que la aplastante mayoría de los estados del mundo tienen manifiesto interés en mantener la continuidad de la estabilidad del orden mundial, se debería, si se comportan racionalmente, conservar dicho orden en equilibrio estable, capaz de sobrevivir graves choques, interrupciones y conflictos sin trastornos irreparables. Pero si Vd. cree que el Dr. Pangloss ha venido de nuevo, permítaseme añadir rápidamente que este mismo análisis pudo haberse realizado la víspera de la Revolución Francesa, en 1914 y 1939. En todos estos momentos las naciones del mundo parecían tener todas las de ganar continuando el amigable estado de mutuos intercambios lo cual vendría a reforzar la riqueza y bienestar de todos. Pese a ello, aparentemente, adoptaron entonces decisiones ilógicas y lo mismo podrían hacer de nuevo. El sistema capitalista puede verdaderamente estar entrando en las últimas agonías como tan frecuente y confiadamente predicen los teólogos marxistas. Incluso si no fuera así, su mal funcionamiento podría llevar al poder, como sucedió en los años 1930, a regímenes aventureros o extremistas que ignorando el consejo de sus expertos adopten decisiones que podrían dañar gravemente el correcto funcionamiento del orden mundial del cual esencialmente dependen. No puede haber garantía de que no suceda esto en los próximos quince años. Solamente se puede decir que dichos acontecimientos son de naturaleza verdaderamente impredecible, no existiendo razones para dar por supuesta su inevitabilidad, de igual manera que no podemos dar por sentado que no se producirán accidentes de tráfico en carreteras en mal estado. Puede romperse otra vez el orden mundial, como ha sucedido en el pasado, pero este no es motivo para suponer que sucederá así.

El orden en la mar, primer tema para el que he sido invitado a exponer, debe tratarse como dimensión de orden mundial, en su conjunto y del futuro del primero dependerá el destino del último. El mar no es elemento tan discreto y aislado donde el conflicto pueda desarrollarse mientras las naciones del mundo se encuentran en paz en otros aspectos. Por "conflicto" supongo que se re decir "conflicto armado"; los conflictos normales de interés, en la mar o en tierra, son parte inevitable de la política internacional y en tanto puedan resolverse por medios pacíficos debe -

rán incluirse bajo el título de "orden". Y en la exposición de dichos conflictos armados es preciso distinguir entre dos categorías que se sobrepone: (1) el mar como una "causa", u "ocasión" de conflicto; y (2) el mar como "arena" para un conflicto surgido en alguna parte.

Se deduce muy claramente de esta conferencia, que los mares son probablemente los que proporcionarán, cada vez más, ocasiones de conflicto a medida que lleguen a buscarse sus recursos con ansiedad y se expansionen las fronteras territoriales para incluir mayores extensiones de fondos marinos. Pero la cuestión que tratamos aquí es saber si esas disputas van a degenerar probablemente en conflicto armado, lo cual resulta más difícil contestar. Creo que el quid de la cuestión no reside demasiado en la ocasión del conflicto sino en la naturaleza de los competidores; esto es, menos en consideraciones externas que en asuntos domésticos.

Los precedentes históricos no son alentadores. Cuando las naciones de Europa se dieron cuenta, hace cuatrocientos años de los botines económicos existentes en ultramar, lucharon para conseguir la mejor tajada durante tres siglos. Pero es preciso recordar que se trataba de sociedades muy belicosas. Sus clases gobernantes eran guerreros y la guerra había sido su negocio durante miles de años. Si no luchaban por las colonias lo hacían por motivos de religión o herencia u honor. A medida que cambiaba la estructura de la sociedad europea, más fácilmente encontraban arreglos pacíficos a sus diferencias. Hoy son casi inconcebibles los conflictos armados entre sí. Se repartieron los recursos del Mar del Norte filtrándose escasos murmullos de protestas de las salas de los comités; y si el Báltico presenta problemas mayores e insalvables, hasta ahora es improbable que puedan conducir a conflicto armado, como hubiera sido inconcebible que "no" hubieran llegado a ello en los tiempos de Gustavo Adolfo o Pedro el Grande.

Pero hay todavía muchísimas sociedades belicosas en el mundo, pues la belicosidad es tan común en las democracias como en las dictaduras. Todo país puede verse impulsado al borde de la guerra por clamor popular, como le ocurrió a Islandia durante la "Guerra del Bacalao"; o por "machismo" (1) del dirigente nacional; o, como Egipto en 1967, por una combinación de

(1) En español en el original N. del T.

ambos. Cualquiera hábil dirigente y sin escrúpulos puede verdaderamente provocar una guerra sobre cuestiones marítimas o aprovechar la oportunidad de combatir en una, como acción premeditada para "construir una nación". Pero si incluso se presentaran tales casos, es difícil concebir se lleguen a iniciar los conflictos, excepto en el supuesto de poderlos mantener limitados, pues el interés de la comunidad internacional es evitar su extensión y terminarlos lo más rápidamente posible.

A este respecto la experiencia de la Conferencia de la Ley del Mar parece equilibrado lo cual es alentador. Cuando se convocó por primera vez la conferencia, los diplomáticos y abogados veían el futuro casi con desesperación. ¿Cómo podría idearse alguna clase de orden con esta confusión de reclamaciones conflictivas?. ¿Sería posible identificar y definir algún interés común? Las sesiones de las conferencias fueron indudablemente tan tumultuosas y confusas como en las anteriores de la historia diplomática. A pesar de todo está empezando a surgir alguna forma esperanzadora, y más importante, parece existir deseo general de que surja algo. Ahora sería posible que poco a poco pueda crearse un orden aceptable, aunque muy imperfecto; desde luego saldrán defraudadas las sombrías profecías de anarquía. Las disputas continuarán, pero hay enorme diferencia entre el conflicto, incluso conflicto armado, sobre la interpretación e implantación de una ley aceptada y una lucha anárquica de todos contra todos para arrebatarse o defender los recursos.

También se han hecho sombríos pronósticos sobre el terrorismo y piratería de los mares, especialmente con respecto a las prospecciones petrolíferas. Si el terrorismo es endémico en tierra, no hay razones de por que no se extenderá también al mar. Pero se requerirían grandes recursos para hacer terrorismo efectivo en la mar. Es más fácil sabotear oleoductos que prospecciones petrolíferas, o secuestrar aviones que buques en la mar, y si se intentaran tales acciones probablemente fomentarían más sentimientos de solidaridad entre la comunidad marítima que rompimientos. En la supresión de la piratería todas las naciones marítimas olvidaron sus pendencias del pasado y no hay motivo para suponer que no harían lo mismo en el futuro.

Existen incluso menos razones para suponer que los gobiernos responsables vayan a patrocinar o comprometerse en actos de piratería, como la captura de recursos del fondo del mar o hundimiento de petroleros en alta mar (como forma diferencial de las acciones hostiles en condiciones de casi-guerra, por ejemplo, los apresamientos del "Pueblo" y el "Mayaguez"). Siempre son

posibles actos aislados contra el tráfico de las naciones ricas por países pequeños y furiosos, pero la dependencia de las potencias marítimas de la seguridad de dicho tráfico es tan grande que es difícil imaginarse tales ataques salvo como acciones impulsivas y esporádicas. A mayor escala se clasificarán de todas formas, como actos de guerra y provocarán la apropiada respuesta. Son incluso menos probables actos semejantes realizados por grandes potencias con mayor interés todavía en el flujo de comercio. En tiempos pasados en la práctica de la piratería en aguas lejanas, era posible y conveniente pasar por alto la beligerancia -- privada y oficial pues así los holandeses, españoles, ingleses y franceses luchaban uno contra otro en el Caribe o Mares del Sur, mientras sus gobiernos en la metrópoli, permanecían oficialmente en paz. Pero la mejora de las comunicaciones y solo esto, ha hecho imposible esta clase de actividad desde hace más de cien años. No se ha vuelto a poner en duda la diferencia entre actos belicosos y pacíficos y la atribución de responsabilidad de los mismos sino todo lo contrario. Los actos de violencia contra el tráfico o posesiones de una potencia soberana en alta mar son actos de guerra, y solamente las potencias preparadas para combatir en guerra o por lo menos rechazar los actos de represalia de esta clase, son las que probablemente pueden cometerlos.

En este aspecto me gustaría referirme a un punto planteado en el curso de la conferencia; la posibilidad de que pueda ser más fácil cruzar el umbral nuclear en la mar que en tierra, para un marino, más que para un soldado, tomar la decisión de -- iniciar el uso de armas nucleares. En términos puramente técnicos indudablemente es cierto. Un ataque nuclear en la mar no traería consigo las espantosas implicaciones del realizado sobre las atestadas llanuras de Europa Central. Pero no son los marineros ni los soldados los que adoptan las decisiones de emplear las armas nucleares, sino los estadistas. Si el político hiciera recaer la decisión en sus organismos militares, equivaldría al lanzamiento nuclear. La utilización de la más pequeña arma nuclear, incluso en las condiciones más aisladas, tendría significado no solo operativo sino enormemente político. Indudablemente el estadista podría decidir el empleo de armas nucleares, si se ve obligado, autorizando el lanzamiento limitado nuclear contra un blanco marítimo. Pero no debe confiar que dichas acciones permanezcan necesariamente confinadas al ámbito marítimo por mucho tiempo.

Esto nos lleva a considerar los mares como "teatro" de conflictos. Si en el futuro hay guerras los mares figurarán en las mismas por igual razón de que así ocurrió en el pasado; como zonas de comunicaciones susceptibles de control o interrupción y

y como áreas donde se puede desplegar el poder contra la tierra. No forma parte de mi función exponer el futuro de la guerra naval como tal, pero la naturaleza de las fuerzas navales es apropiada al orden marítimo en tiempo de paz, hasta tal punto que creo conveniente exponerlo aquí.

La única profecía que se puede hacer con seguridad sobre el futuro de la guerra naval es que sus acciones en los años 1980 serán tan diferentes de las operaciones de la II G.M., como lo fueron de las batallas de Hampton Roads y Lissa en los años 1880. La causa de la diferencia sería la misma; el perfeccionamiento en alcance, magnitud y precisión de la potencia de fuego. La máxima eficacia del tiro ya no depende de los cañones de grueso calibre o de los aviones tripulados, los cuales a su vez dependen de plataformas flotantes masivas, acorazados o portaviones. Los misiles de largo alcance con guía de precisión montados en pequeñas embarcaciones o incluso en submarinos ha introducido radicalmente un nuevo elemento en la situación. Sin embargo, es todavía difícil de predecir la forma y extensión de la transformación sufrida por la guerra naval. Los que emplean la analogía de la victoria de los arqueros sobre la caballería pesada francesa en Greçy, deben recordar que aquella caballería pesada continuó siendo indispensable en el campo de batalla, durante varios siglos después que los arqueros habían quedado relegados a los museos militares. Parece evidente por si mismo, continúe el valor de los portaviones por ejemplo, para proyectar el poder desde la mar a tierra. Pero probablemente, ahora el concepto de "buque capital" sirve más para confundir que para clarificar el pensamiento sobre la estrategia naval. Por consiguiente, no tiene sentido discutir si el portaviones o el submarino nuclear serán el "buque principal de combate" del futuro. Probablemente, no habrá en el futuro "buque principal de combate" -esto es, ningunas unidades masivas de poder constitutivas del núcleo de la flota, es decir, de los instrumentos principales de la estrategia y que sirvan de indicadores precisos de la fuerza naval propia. Su lugar ha sido ocupado por sistemas de amplia base de vigilancia y potencia de ataque, erigido sobre un complejo de buques, grandes y pequeños. Para esos sistemas los barcos más grandes pueden continuar suministrando los necesarios centros para el mando y control pero su vulnerabilidad y gasto obligan a promover una constante búsqueda de otras alternativas económicas que más pronto o más tarde tendrán éxito.

Este desarrollo tiene importantes implicaciones en tiempo de paz. Los sistemas que están reemplazando a los antiguos buques principales de combate no son símbolos espectaculares de poder y prestigio. El barco no llama la atención y sus

complejas capacidades son evidentes solo para expertos. Ninguna persona no versada en estas técnicas puede comparar la eficacia de los sistemas rivales. En tiempos pasados, el poder naval ha sido espectacular y calculable, incluso si en el curso de las subsiguientes hostilidades indicaban que se habían hecho mal los cálculos. Las Marinas británicas y alemanas antes de 1914, debido a que su poderío estaba cristalizado visiblemente en los acorazados, constituyeron grandes factores en política internacional sin tener necesidad de disparar ningún tiro para ello. El "dominio del mar" era calculable matemáticamente y si Tirpitz hubiera logrado sobrepasar a los ingleses en "dreadnoughts" se habría dado por supuesto universalmente, que este dominio lo detentaba la Alemania Imperial, con las profundas consecuencias para las relaciones internacionales.

Es difícil ver lo que esto podría ser en el caso del Almirante Gorshkov. La Unión Soviética puede, y quizás haya construido, una flota de poder suficiente para negar a los Estados Unidos toda reclamación sobre el dominio del Mar, pero como no consiga una verdadera y aplastante superioridad en todos los niveles, no será capaz de acreditar verdaderamente, de poder ejercer el dominio por si misma. Las consecuencias de un conflicto entre las dos Marinas serían tan imprevisibles que no podía establecerse lo suficiente ninguna supremacía naval sin lucha, para su traducción al dominio político. La mar estará de hecho "sin dominar" -que, como la mayoría de los inteligentes estrategas navales, Sir Julian Corbett señalaba en su obra "Some Principles of Maritime Strategy" (Algunos Principios de Estrategia Marítima) es condición natural (2). El "Dominio del Mar" en tiempo de paz se apoya, como la belleza, en el ojo del espectador, y en el futuro no será fácil de contemplar.

Se dice además que estos desarrollos tecnológicos, al afectar a todo el concepto de la superioridad naval en cuestión, incrementará enormemente el poder de los pequeños países; en cuanto a los misiles, especialmente el dotado con guía de precisión, puede ser "el gran igualador" y por consiguiente trabajar en beneficio del Tercer Mundo. Esta es una petición que es preciso tratar con precaución. Las armas de fuego, como las demás, son de uso solamente de aquellos poseedores de dinero para adquirirlas y están adiestrados en su manejo. Se necesita saber no solamente que armas nuevas tienen los técnicos almacenadas para noso

(2) (Londres: Longmans, 1911; reeditada en Londres: Conway Maritime Press, 1972)

tros, sino cuanto cuestan. Hoy estamos presenciando como Marinas de las ricas potencias europeas se reducen peligrosamente a medida que los precios de los cambios tecnológicos los dejan fuera del mercado. El factor coste limitará rigurosamente el número de países del Tercer Mundo capaces de aprovechar los frutos de la nueva tecnología.

Otra limitación será el adiestramiento. Con esto no quiero decir simplemente adiestramiento en el manejo de las armas en sí. Todos sabemos que cuanto más complicado es cualquier sistema mecánico más fácil es manejarlo -aunque no necesariamente repararlo. Pero no se puede crear una Marina enseñando a los hombres a lanzar misiles con guía de precisión, ni se puede crear un Ejército enseñando a los hombres a disparar ametralladoras. Las Marinas consisten en bastantes más que el herramental. Hay que pertrechar a buques y armamentos, desplegarlos y cuando sea necesario combatir con oficiales y dotaciones altamente entrenadas, instruidas, disciplinadas y esto no se consigue con el flujo normal del tráfico de armas. Los países ricos en petróleo pueden comprar buques, armas y disponer de hombres adiestrados en su manejo, pero la construcción de una Marina eficiente, de confianza y operativa, especialmente en el océano, es indudablemente trabajo muy largo y duro. Las pequeñas naciones podrán disponer de capacidad para disuadir un ataque naval directo y construir unas fuerzas competentes para patrullar sus aguas territoriales hasta el límite de las 12 millas. Pero por mucho tiempo probablemente, serán los países más ricos y complejos los que ejercerán el poder en la mar. En esto y en otras cosas más, el hueco existente entre los ricos y los pobres se irá haciendo cada vez mayor en lugar de disminuir.

Concluyo apoyándome en mi tesis original. El orden en la mar forma parte de un sistema internacional de comercio y comunicaciones que ha demostrado notable tenacidad y elasticidad en tiempos pasados y en la estabilidad de todos los estados del mundo, con la posible excepción de la República Popular de China y es de gran y creciente interés. Si dicho orden se derribara podría ser resultado de desarrollos económicos, sociales y políticos en tierra. Pueden surgir dirigentes en la Unión Soviética con mayor vinculación a la pureza doctrinal que al desarrollo económico y por tanto, más interesados en derrocar al capitalismo que en explotarlo. Si fracasaran las potencias Occidental, en resolver sus problemas económicos, pueden llegar a ser más predatorias en sus relaciones mutuas y menos acomodaticias a las necesidades del Tercer Mundo. Los países menos desarrollados podrían caer en la desesperación o impacientarse y caer en

manos de dirigentes aventureros e irresponsables, Pero todas estas eventualidades dependen de los desarrollos que son por su naturaleza imprevisibles y se salen de la finalidad de esta conferencia.

EL FUTURO DE LA DISUASION BASADA EN LA MAR

John P. Craven

El futuro de los sistemas de disuasión estratégicos basados en la mar, cuando lo consideramos en sentido clásico (esto es, contra lo racional, justificativo de su creación) continúa siendo de gran importancia para el mundo, pero se está haciendo estático como si fuera tema de análisis para los institutos de estudios estratégicos. Las flotas de submarinos estratégicos de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia están ya completas o casi completas. La Unión Soviética y Estados Unidos han negociado acuerdos que, con ciertos subterfugios, fijan un límite en el número total de vehículos lanzadores que pueden alcanzar las fuerzas estratégicas de ambos países. Incluso los cálculos elementales realizados por personas relativamente poco informados dicen que esas fuerzas son adecuadas o más adecuadas para que cualquiera de los dos países sobreviva al primer ataque del otro y disponga de suficientes fuerzas en reserva para infligir daños inaceptables al territorio metropolitano del atacante. En esos cálculos las fuerzas supervivientes consistirán en los silos de misiles fijos no gastados o idemnes, basados en tierra, aerodromos y de las flotas de submarinos cuyas posiciones se desconocen. De esta forma y basándose en hipotéticos cálculos de intercambio nuclear el componente del Triad, basado en la mar, constituye para ambos países, el núcleo fuerte de la fuerza de disuasión. Las fuerzas estratégicas basadas en la mar de Gran Bretaña y Francia son igualmente invulnerables, aunque su capacidad para infligir "daños inaceptables" en todos los escenarios es muy discutible. Esta condición de adecuación de la disuasión o sobre adecuación, por parte de las grandes potencias, parece destinada a continuar por muchos años.

Durante las dos últimas décadas, técnicos y científicos han tratado de encontrar métodos o mecanismos físicos para eliminar o reducir la invulnerabilidad de los sistemas basados en el océano. Expuse estos intentos al objeto de obtener

una capacidad contra los submarinos estratégicos en un documento escrito en 1968, sobre el futuro de la lucha antisubmarina. (1) - Nada ha ocurrido todavía para alterar las conclusiones de este documento, (2) en particular la referente a: "no será posible implantar sistemas de vigilancia de área capaces de seguir un porcentaje significativo de sistemas clandestinos desarrollados en los extensos océanos", y "no será posible excluir sistemas militares de las amplias áreas oceánicas a menos que se utilice la fuerza de acción inmediata en línea de barrera o la exclusión -- sea por consentimiento mútuo, o limitación". Esta posesión de sistemas estratégicos basados en submarinos, al juntarse con la voluntad política y financiera de las potencias nucleares para mantener sus fuerzas estratégicas hasta el límite legal, asegura la mutua continuidad de la vulnerabilidad de las fuerzas.

Los Estados Unidos en particular, sin justificación militar o económica convincentes, ha preferido incrementar el coste de la disuasión basada en la mar mediante la innecesaria adquisición de los costosos submarinos "Trident" y sus sistemas de misiles. A pesar de la mayor amplitud de su zona de operaciones a consecuencia de su armamento en autonomía, no se ha producido cambio cualitativo en la fuerza de disuasión, a excepción del incremento en riesgo de perturbación nacional si uno de los nuevos leviatanes, con 24 misiles a bordo, se perdiera por accidente o sabotaje. Hay razones para creer que la Unión Soviética se encuentre forjando también su fuerza (3) estratégica, para asegu -

(1) "Ocean technology and submarine warfare" (Tecnología oceánica y lucha A/S) en "The Implications of Military Technology - in the 1970" (Las implicaciones de la tecnología militar en los años 1970). Adelphi Pape N^o 46 (Londres: IISS, 1968).

(2) A pesar de los limitados progresos en varias tecnologías ; ver el documento de Hubert Feigl "The Impact of New Maritime Technologies" (El impacto de nuevas tecnologías marítimas) en "Power at sea: The new environment" (El poder en la mar el nuevo medio ambiente) . Adelphi Papel N^o 122 (Londres:--- IISS, 1976)

(3) Con el despliegue de los nuevos submarinos clase "D" y el misil balístico lanzado desde el submarino "SS-N-8" de mayor alcance.

rar la paridad con los Estados Unidos, aunque puede que sea necesario otro gran desarrollo antes que logren igualarse a las americanas. Indudablemente, todos los participantes continuarán los esfuerzos para desarrollar una capacidad contra los submarinos estratégicos e introducir también modificaciones en la flota estratégica para asegurar la invulnerabilidad y poder hacer frente a las amenazas reales o imaginarias; pero actualmente no existen pruebas evidentes para sugerir un cambio en la postura estratégica basada en la mar adoptada por las grandes potencias nucleares.

POSIBLE FUTURO

Si la disuasión basada en la mar tendrá un futuro interesante, se verá en la relación del mundo ante la existencia de dicha fuerza. Esto requiere análisis geopolíticos sobre la actitud de las naciones y entidades económicas. Para tal apreciación abogo por una forma modificada y moderna de "Darwinismo" social, que extrae de los escritos de Mahan y McKinder, aquellos principios deducidos de la evidencia empírica, que rigen el desarrollo fundamental de las comunidades basadas en la mar. Pueden enunciarse sencillamente de la forma siguiente. El acceso al mar confiere a un país facilidades para el transporte a bajo coste, defensa militar, adquisición de recursos y eliminación de desechos. La capacidad de una nación para utilizar el mar es según Mahan, función de ciertos factores: (a) relación de la topología tierra/mar, con superioridad convenida sobre las islas, a dominios sencillamente conectados como las penínsulas, después a múltiples líneas de costa, y con inferioridad convenida a naciones con único o sin acceso al mar; (b) la configuración de la costa en términos de capacidad en cuanto a puertos y bahías, acceso a vías de agua interiores y disponibilidad de muelles; (c) el número de gente en la proximidad de la costa con conocimientos y experiencias en técnicas marítimas; (d) carácter de la población y su gobierno. Estos principios se modificaron para introducir otros dos puntos más: (e) la tecnología determina el grado de las configuraciones geológicas significativas establecidas para un tiempo determinado (es decir, si una isla en el sentido de Mahan o un cayo, o un continente); (f) las características físicas del mar, que origina viajes buenos y malos con muchos peligros, lo cual constituye un medio que condiciona naciones, pueblos y entidades económicas en el desarrollo de la ley y comercio marítimo.

El punto de vista que he adoptado es que estas relaciones son fuerzas motrices moldeadoras de la conducta de los estados naciones en un proceso orgánico que domina y puentea el planeamiento determinísticos y directivas imputadas a los gobiernos y entidades dirigentes. Adoptando este punto de vista orgánico, se aprecia que la reacción inicial de una comunidad orgánica a la introducción de nuevas especies es, como regla general, la generación de anticuerpos. Si los anticuerpos no logran vencer la intrusión o establecer el equilibrio, entonces el organismo intenta actuar como si el invasor fuera benigno e ignora, o pretende ignorar, su existencia y amenaza. Si no tiene éxito en este último intento, el organismo muere. Esta actitud puede caracterizarse como aquel que "ignora la estrategia y considera seriamente la táctica. (4) Si comparamos la introducción de armas estratégicas en el sistema internacional a la amenaza a un organismo, entonces parece que la comunidad mundial ha fracasado en la fase de generación de anticuerpos, y que se encuentra ya en curso el ignorar -o intentar ignorar- la amenaza de la guerra estratégica.

La parte inicial de esta conclusión se basa en los enormes intentos sin éxito de las grandes potencias en el desarrollo de la lucha antisubmarina (ASW) y capacidad de misiles antibalísticos (ABM). Demostrar la segunda parte -que el mundo intentará ignorar la capacidad estratégica- es mucho más difícil.

No puede escribirse la historia de aquellos conflictos que no llegaron a producirse a consecuencia de la existencia de la disuasión estratégica, puesto que sus pruebas evidentes demostrativas son en su mayor parte efiméricas y retóricas. Posiblemente es una conclusión clara que quedaron suprimidos los niveles e intensidades de los conflictos en el periodo inmediatamente siguen

- (4) Verdaderamente hay una serie de catástrofes mundiales infrecuentemente repetidas que conviene ignorar. Por ejemplo, en las islas Hawai donde vivo, la comunidad se ha adaptado a la amenaza de la erupción volcánica. En la isla Oahu la frecuencia de erupción es de una cada cinco a diez mil años y la última ocurrió hace unos cinco mil años. En la isla Maui la última erupción tuvo lugar en 1770 y la frecuencia es de varios centenares de años. En la isla Hawai las erupciones están en curso de formación siendo alta la probabilidad de que la erupción amenace a la unidad de Hilo en los años venideros. No obstante, el pueblo de Hilo mantiene su "silencioso temor de vida". Si, por consiguiente, se difiere la guerra nuclear en muchos años, puede igualmente quedar ignorada.

te a la II G.M. por la existencia de armas nucleares en posesión de las superpotencias. La carencia de respuesta externa a las acciones soviéticas en Hungría y Checoslovaquia pueden atribuirse en parte, a la amenaza de guerra nuclear. La retirada soviética en la crisis de los misiles cubanos es quizás la acción más perfectamente documentada, en la cual, la amenaza de guerra nuclear fue el mayor determinante; el discurso de Krushchev ante el Presidium constituye amplia prueba retórica de que la existencia y despliegue del Mando Aéreo Estratégico, con las embrionarias fuerzas de submarinos "Polaris", fueron los mayores disuasorios. Estos acaecimientos tuvieron lugar durante los años formativos de las fuerzas estratégicas, "consideradas entonces seriamente", -- cuando la comunidad mundial estaba intentando combatir su eficacia. Sin embargo, la actitud de la postguerra, es que si bien algún conflicto escalaron el nivel de fuerza requerido para su resolución, no llevaron al mundo al borde de la guerra nuclear. Desde luego, las crisis de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, constituyen dos ejemplos de la habilidad de la gran potencia para ignorar la amenaza de las fuerzas estratégicas, cuando se iban a conseguir metas tácticas importantes. Igualmente, los chinos confiadamente cruzaron el Yalú en el conflicto coreano, suponiendo correctamente que no se emplearían las fuerzas estratégicas, aunque se equivocaron al creer que no se verían involucradas las fuerzas americanas convencionales. El conflicto del Vietnam es el primer ejemplo de sucesivas derrotas de grandes potencias, empezando con la resolución del éxito militar en Dien Bien Fu, una segunda vuelta a la mesa de conferencias a consecuencia del éxito del minado de Haiphong, y la resolución final con la invasión militar de los puertos y las bahías. En este conflicto, los Estados Unidos empeñaron todo el espectro de sus fuerzas nucleares: ejército mecanizado, minado, fuerzas de desembarco anfibio y especiales, aviación aero-táctica, bombarderos estratégicos, portaviones, servicio de transporte militar, e incluso un acorazado reactivado. Sin embargo, en ningún momento (según lo que se sabe de las pruebas difundidas) este conflicto llegó a alertar a las fuerzas nucleares estratégicas.

Las guerras de Oriente Medio han constituido otra prueba de los límites en la lucha bajo la influencia desanimadora de la disuasión estratégica. Todas estas guerras, aunque breves, continuaron hasta su resolución por la acción militar. En 1973, cuando el resultado militar indiscutiblemente se inclinaba ya a favor de Israel, este país accediendo a presiones soviética y americana, dejó escapar al Tercer Ejército Egípcio de su segunda captura. Es cierto que la alerta estratégica americana fue un elemento en aquel proceso, pero hay razones para poner en duda si dicha alerta podría ser semejante a las dimensiones de la primera crisis de misiles cubanos. Por consiguiente, exceptuando la

crisis de Cuba, parece haberse desarrollado el conflicto mundial y la aplicación de la fuerza hasta el nivel de intensidad requerida para alcanzar la resolución militar y por tanto, terminar el conflicto u obligarlo a volver a la mesa de negociación (cualquiera que sea su forma). De esta manera se ha montado el escenario para futuros conflictos de igual, o incluso mayor, intensidad, que no obligará a amenazar con utilizar las fuerzas estratégicas, especialmente en aquellos casos donde el conflicto se encuentre sostenido por un sustituto de las grandes potencias o en forma que estas no se vean directamente implicadas.

La naturaleza de futuros conflictos

La implantación de la disuasión basada en la mar, requiere analizar la forma de los futuros conflictos y sus relaciones con las fuerzas estratégicas con base en tierra. Para hacer esto adecuadamente, es preciso examinar la difusión del poder militar y tecnología, modificaciones en la ley del mar, técnicas y uso del mar; probabilidad del desarrollo y despliegue de armas nucleares tácticas basadas en la mar y las condiciones de umbral para su empleo. Sin un examen completo de estos factores, todo argumento referente a la interacción de fuerzas de disuasión estratégicas y sistemas tácticos, serán débiles ensayos.

Con esta advertencia, creo que la primera utilización de las armas nucleares tácticas probablemente se producirá en el contexto de un conflicto basado en la mar u orientado hacia la mar. Esta sugerencia está en sí condicionada por las hipótesis de que las condiciones límites más probables para el empleo de armas nucleares son: (a) en conflictos donde no se consigue fácilmente el objetivo militar, excepto mediante el uso de armas tácticas nucleares; (b) si el poseedor del arma es un sustituto de una gran potencia o independiente; y (c) donde el empleo de blancos es tal que el uso del arma es o funcionalmente destructiva o demostrativa coercitiva, pero comprendiendo pequeñas pérdidas de población y daños mínimos colaterales. Si se dan esas hipótesis, entonces existen razones convincentes de que se cumplirán esas condiciones en el desarrollo de una o más naciones costeras.

Estamos presenciando en esta década la reordenación de las bases geopolíticas para la hegemonía del mundo. Los determinantes de esta reordenación son: (a) la ubicación y calidad de los recursos mundiales (petróleo, carbón, minerales, pescado, fertilizantes, cereales); (b) cambio en la escala del proceso industrial al conceder ventajas a los accesos al tráfico marítimo,

puertos naturales de aguas profundas, acceso al agua de refrigeración y lugares para deshacerse de los desperdicios; y (c) emigración de la población a las capitales y zonas costeras.

El requisito de acceso al tráfico marítimo, tiene a su vez asignadas sus ventajas a los recursos costeros y a los situados frente al litoral. El resultado neto es el crecimiento y proliferación de la industria basada o casi basada en la mar. También se han puesto de manifiesto dos grandes estructuras orgánicas: (a) el crecimiento de empresas internacionales que emplean banderas de convivencia, extraen sus recursos de naciones en desarrollo y basan sus instalaciones de transformación en islas o territorios de soberanías débiles o controlables; y (b) el crecimiento de naciones ricas en recursos que están empleando sus excedentes de capital para conseguir la integración económica vertical partiendo de materias primas hasta llegar a sustancias elaboradas y se encuentran además ayudadas por leyes de preferencia de banderas y otras extensiones de soberanía.

Hay así una creciente ventaja sobre el uso y ocupación exclusiva de partes de zonas costeras cada vez más anchas. Esto se pone de manifiesto por el intento casi universal de las naciones costeras para hacer extensiva alguna forma de jurisdicción de 200 millas, por lo menos, desde sus costas. Algunos de los nuevos productores se ven en la precaria posición de tener excedentes de capital no invertido, haciendo vulnerable su nueva riqueza encontrada, a la inflación mundial, confiscación o insolvencia, mientras al mismo tiempo sus gobiernos están expuestos a la amenaza de revolución o guerra con sus vecinos y a la presión política y militar de las naciones consumidoras (o ambas). No es sorprendente por tanto, que una parte sustancial de esos excedentes de capital se inviertan rápidamente en equipo militar. El resultado neto es una difusión de armamento y tecnología hacia centros regionales de poder.

Las configuraciones geológicas fundamentales en torno a estos nuevos centros de poder podrán estabilizarse en islas o en zonas de valles/delta, con sustanciales litorales. Son precisamente estas configuraciones las que determinarán la naturaleza de las fuerzas basadas en la mar; las regiones de la proyección de fuerza basada en la mar y naturaleza del conflicto en y desde la mar; protección de la zona costera e isla (o zona costera y divisoria de aguas) contra revolución interna; expulsión o repulsión de las grandes potencias; y disputas jurisdiccionales sobre los recursos situados frente al litoral o conflictos regionales-

con estados vecinos. En cada uno de estos casos, la acción ofensiva tomará la forma de bloqueo por mar y rompimiento de las defensas de tierra, bien por movimientos de guerrilla o ejército, o por acción anfibia; seguida de penetración por tierra. La acción defensiva se llevará a cabo con la interdicción y destrucción de la Marina del atacante, contramedidas contra minas, limpieza de puertos y destrucción de oleoductos logísticos de tierra y basados en la mar. En un conflicto entre vecinos, como Vietnam, ambos bandos adoptarán acción ofensiva y defensiva.

Examinadas unas sesenta configuraciones valle/isla, indica que por cada una, el número promedio de puntos de estrangulación para movimiento logístico, es solamente de siete, con una desviación normal de unos tres. Será grande la tentación de volar esos puntos de acceso (que en general se encuentran lejos de los centros de población) mediante empleo de armas nucleares.

Otro factor que invita al conflicto nuclear será consecuencia de nuevas tecnologías de armamentos. Aunque el carácter de las fuerzas basadas en la mar empleadas en estos conflictos estarán muy condicionadas por sus misiones, se verán incluso más limitadas por la tecnología en vigor disponible. En el próximo decenio, el arma determinante de las Marinas de superficie del mundo será -y es- el misil de crucero "activo". Tan revolucionario en el arte de la guerra como la introducción del arco, es el misil contra-buque "activo" que incrementa la vulnerabilidad de todo buque de superficie que se pueda detectar. La técnica de estos misiles, que siguen a un foco calorífico o imagen, proliferará rápidamente y estará disponible a escala mundial, a bajo coste, en un futuro cercano.

Se preven cuatro defensas contra esos misiles: (1) utilización de buques de superficie pequeños, de alta velocidad (con misiles de crucero) más difíciles de seguir y de gran eficacia en combate que los barcos de superficie más grandes; (2) empleo de grandes plataformas semisumergibles de bajo coste, o barcos compartimentados de hormigón pre-tensado -y por tanto-, casi in hundibles por armas convencionales; (3) desarrollo de complicados misiles interceptadores y misiles anti-misiles; y (4) la transición a una Marina submarina. Con respecto a las dos últimas su coste y tecnología impiden que puedan llevarlas a cabo nuevas organizaciones militares, pero las dos primeras son susceptibles de conseguir a bajo coste y modesta tecnología. Los misiles de crucero, lanchas de patrulla de gran velocidad, hidroalas, embarcaciones semisumergidas, todas son factibles de construir en pequeños astilleros o instalaciones fabriles pues sus diseños son

bien conocidos. Los tanques de almacenamiento de combustible construidos en Noruega, por Ekofisk y Condeep, acaban justamente de demostrar que pueden construirse estructuras flotantes de hormigón pretensado, y grandes dimensiones a bajo coste, con tecnología normal. Será preciso desarrollar esta clase de estructuras forzosamente, para adquisición de recursos frente a la costa, al almacenamiento y elaboración.

De esta manera, probablemente en la próxima década se desarrollarán una serie de fuerzas integradas por lanchas de patrulla de gran velocidad, equipadas con misiles de crucero guiados terminalmente o buscadores y un número más pequeño de plataformas de movimiento lento, armadas similarmente, ubicadas en la zona de explotación de recursos. Aunque las Marinas de superficie de las grandes potencias pueden también orientarse en este sentido, todas conservarán elementos tan esenciales como portaviones de alto coste y complicada defensa.

Dadas estas fuerzas y configuraciones geográficas, se pueden producir, las condiciones límite para conflicto prolongado, tal como vimos en Vietnam. Esto fomentará la escalada para el uso de armas nucleares tácticas -en particular la sustitución de cabezas de combate convencionales en los sistemas de lanzamiento "activos" por cargas nucleares. Constituirán objetivos tentadores las grandes plataformas estables, los complicados buques de superficie defendidos, y los pasos, puertos y puntos de estrangulamiento logísticos en tierra, pues sus características serán su invulnerabilidad a armas convencionales y vulnerabilidad a las nucleares y su existencia es crucial para el resultado del conflicto. Además -y de capital importancia- los ataques nucleares a esos blancos comprenderán, en general, daños bajos colaterales con pequeñas pérdidas en la población y por tanto se pueden considerar menos probables para provocar la posterior escalada. Está perfectamente claro que la posesión unilateral y uso o amenaza de uso de dichas armas, podrían resolver el conflicto en favor del poseedor, y en este caso de situación unilateral la amenaza tiene más probabilidades de producirse.

Este escenario presupone la proliferación de tecnología de armas nucleares, así como también, de técnica en misiles "activos", para expresar otros que las potencias nucleares. Hace una serie de años hubiera sido un supuesto lejos de conseguir, pero con la entrada de la India en la comunidad de armas nucleares se ha demostrado ahora que es completamente real. Además, hay que tomar en consideración la proliferación mediante el uso de "sustitutos" por las grandes potencias, e incluso la posibilidad de la captura de armas nucleares.

En un futuro próximo, unas veinte naciones en desarrollo, tendrán reactores nucleares. Existen discusiones legales en cuanto si esto les proporcionará suficiente material nuclear para fabricar armas nucleares de poco peso y alto rendimiento y si se dispone de tecnología para diseñar dichas armas en esas pequeñas naciones. Pero no hay duda de que pueden hacer fácilmente armas de bajo rendimiento, gravosas e ineficaces (10-20 KT) e igualmente podrán fabricar fácilmente misiles de crucero capaces de llevar dichas cabezas. El clima del mundo en desarrollo de la difusión de poder, tecnología y de la rivalidad por los recursos, crean la probabilidad de pasar más allá del umbral nuclear en situaciones tácticas, posiblemente en los próximos diez o veinte años. Esto servirá de reto y la prueba para el concepto de la disuasión estratégica basada en la mar.

Alternativas para las fuerzas de disuasión basadas en la mar.

Si llegara el día, existen varias posibles alternativas.

(1) Una o varias, entre las grandes potencias, podría asignar parte de su disuasión estratégica y comprometerla en un conflicto nuclear táctico dentro de alguna de las formas de la doctrina de "opciones flexibles". Entonces, podrá haber sido declarado legal el espectro completo de la fuerza para su empleo y las armas estratégicas se convertirán en arsenales de dimensiones esencialmente ilimitadas, para la conducción de la guerra.

(2) Una o varias entre las grandes potencias nucleares, podrían amenazar con alguna forma de respuesta masiva inapropiada para la situación táctica, al objeto de acabar con el uso de armas nucleares y enderezar el desequilibrio originado. La amenaza ya sea suficiente con crearla o bien se lleve a la práctica, el conflicto se acabaría o retrocedería a otro comprendiendo armas convencionales. En este caso podrían tener éxito las fuerzas estratégicas, al menos por cierto tiempo, en preservar su papel de amortiguamiento de la guerra con su presencia simbólica.

(3) Todas las grandes potencias nucleares podrían abstenerse de amenazas con la respuesta masiva estratégica, al uso de armas nucleares tácticas. Podría entonces quedar muy reforzado el supuesto de la ignorancia de la existencia de la fuerza estratégica sin necesidad de probarla.

Cada una de estas posibilidades tiene sus propias ramificaciones . Es de máximo interés lo que daría lugar si la amenaza al uso de la fuerza estratégica obtuviera éxito, pues dicha situación animaría a otros a desarrollar su propia disuasión estratégica. Si se desarrollara racionalmente, el cálculo de vulnerabilidad conduciría muy rápidamente a la creación de una fuerza que estaría basada en la mar. Profundizando más en el problema , nos indicaría que la fuerza no requeriría necesariamente ser submarina. Si la nación dispone de litoral apreciable, tuviera establecido mar territorial, o casi territorial, de 200 millas actuará con habilidad, decidiendo utilizar su fuerza activa contra -- los seguidores y además violadores de aguas territoriales en tiempo de paz, el uso de plataformas de hormigón, reforzado, semisumergidas, de movimiento lento, para lanzar vehículos, podría dar lugar a un sistema estratégico muy aceptable a mucho menos coste. La habilidad para vigilar una zona marítima de 200 millas de ancho en tiempo de paz, da a la plataforma de superficie la capacidad para permanecer fuera del radio de adquisición de misiles de crucero lanzados desde submarino o superficie, para interceptar al avión, y ser, al mismo tiempo, inadecuado para el seguimiento de misiles balísticos de largo alcance. El resultado de dicho desarrollo sería la poliferación de cierto número de fuerzas poseedoras del carácter -- sinode la cualidad -- de los sistemas francés y británico. Es por tanto posible dicho desarrollo, con lo cual las pequeñas naciones podrían disuadir plenamente a otras potencias a llevar a cabo acciones que afectarían a sus vitales intereses. Dichas medidas tienen infinitas ramificaciones estratégicas.

Si, por otra parte, las grandes potencias nucleares -- adoptaran la tercera alternativa -- de inanición ante el reto -- entonces la disuasión estratégica podría pasar muy bien de la relevancia crucial a la importancia, entrando en los anales de la historia como la Gran Muralla China o las pirámides de Egipto (pero con el Almirante Rikover como Imhotep) demostrando su irrelevancia en el momento de su terminación.

EL MEDIO AMBIENTE MARÍTIMO EN EL ATLANTICO NORTE

Mayor-General Tonne Huitfeldt

Se ha discutido y analizado ampliamente el objeto del poder naval en la mar, pero usualmente con referencia a los aspectos marítimos solamente; no se han hecho muchos esfuerzos en plantearlo ante contexto más amplio. El poder naval es solo uno de los distintos instrumentos de la estrategia nacional o aliada, y por tanto, parece conveniente considerarlos en combinación con todos los demás factores y desarrollos que afecten a una región particular y definida. El Atlántico Norte es buena elección para el análisis regional. Este enlaza a los miembros occidentales de la OTAN; facilita áreas de tránsito y operativas a importantes-- fuerzas estratégicas de las superpotencias nucleares; y también ejercen influencia en su medio ambiente marítimo los intereses y compromisos de las potencias navales fuera del área de acción de la OTAN. Por último, los desarrollos en "los nuevos territorios" del Artico ejercerán acción recíproca en la situación del Atlántico Norte.

Es cierto que el medio ambiente marítimo será cada vez más importante en el futuro y el análisis de la interconexión de factores en el Atlántico Norte, podría ayudar a alcanzar objetivos y prioridades, regionales y navales, que impedirán la creciente inseguridad, competencia en armamento y posibles conflictos.

Intereses y motivaciones de las potencias

La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia

La Unión Soviética, que en los últimos quince años se ha situado como la segunda potencia naval del mundo, tiene dos de sus flotas basadas en la península de Kola y en el Báltico. Ahora se cree que la Flota Septentrional se compone de 60 buques

grandes de combate y 175 submarinos, de los cuales 90, de propulsión nuclear -siendo de especial significado que alrededor del 70% de los submarinos nucleares con misiles balísticos (SBBN) están basados en el norte de Kola. En la misma región está asignado un regimiento de Infantería de Marina con buques de desembarco y asalto; aviones navales de reconocimiento de medio y largo alcance, operan desde aerodromos próximos. La Flota del Báltico comprende 55 buques de combate y 35 submarinos, pero entre ellos hay también barcos viejos e inútiles. A diferencia de la Flota Septentrional que está basada en puertos libres de hielo con acceso al Atlántico Norte, la Flota del Báltico se encuentra en libertad restringida debido a los estrechos daneses y a las conveniencias internacionales reguladoras del paso a través de los mismos. Aunque es de suponer que los buques del Pacto de Varsovia tiene inicialmente sus misiones principales en el propio Báltico, algunas de las unidades soviéticas más modernas podrían desplazarse al Atlántico Norte antes del conflicto.

También hay en el Báltico grandes medios anfíbios, consistentes en dos regimientos de Infantería de Marina soviéticos, dos regimientos anfíbios de Alemania Oriental y una división polaca de desembarco naval, con los correspondientes buques de desembarco y de asalto; en Kola y en el Báltico las defensas costeras disponen de cantidades considerables de misiles de cruceros contra-buques basados en tierra. En general, se llega a la conclusión que en tiempo de guerra, las operaciones de Occidente con buques de superficie, no serán factibles dentro del alcance efectivo de las defensas costeras y aéreas situadas en Kola y en el Báltico Oriental.

Con respecto al crecimiento, ampliamente divulgado, del poder naval soviético, parece oportuno hacer algunas observaciones. El crecimiento ha recaído principalmente en el número de submarinos con propulsión nuclear y en la calidad de los buques de superficie grandes. El número total de buques de superficie y submarinos ha descendido en un 15% desde 1965. Sin embargo, se han producido cambios en los despliegues y ejercicios navales soviéticos, incrementándose en tamaño y extendiéndose gradualmente hacia el oeste. El primer ejercicio grande fue el "Sever" realizado en 1968, donde se puso de manifiesto la capacidad soviética para operaciones sostenidas con fuerzas grandes en la mar, cooperando las Flotas del Báltico y Septentrional e incluyendo operaciones de desembarco. En 1970, se realizó el primer ejercicio a escala mundial, "Okean", seguido de otro, también a escala mundial, en Abril de 1975.

A parte de un promedio de dos ejercicios por año, de una o varias semanas de duración, la única presencia permanente soviética en el Mar del Norte consiste en cierto número de submarinos, nucleares y diesel, y buques de inteligencia e hidrógrafos. La Flota Septentrional también lleva a cabo rotaciones regulares de los despliegues soviéticos en el Mediterráneo, frente a la costa Occidental de Africa y en aguas del Caribe. Además, los de bombardeo y reconocimiento a medio y largo alcance, efectúan vuelos regulares sobre los mares de Barents y Noruega, en las salidas a las aguas meridionales y occidentales del Atlántico. Estas misiones, junto con el despliegue de buques de inteligencia en puntos clave del Mar de Noruega y Atlántico Norte, están en su mayoría orientadas a establecer una vigilancia completa de las actividades navales de Occidente.

La estructura actual y capacidad de las fuerzas navales soviéticas nos inclinan a pensar que están orientadas a los siguientes objetivos e intereses en el área del Atlántico Norte:

En paz.

- 1.- Mantener una fuerza de disuasión nuclear estratégica veraz, basada en los SSBN.
- 2.- Crear y sostener la impresión del poder soviético en la mar, para reducir la eficacia de los refuerzos de la OTAN y apoyo en el seno de la alianza.

En guerra.

- 1.- Asegurar el tránsito y las operaciones de los submarinos soviéticos con misiles estratégicos.
- 2.- Hacer frente a los submarinos "Polaris"/"Poseidon" de los Estados Unidos.
- 3.- Desarmar a los portaviones de ataque, antes que lancen sus aviones.
- 4.- Asegurar el control de las áreas de operaciones de las flotas.

- 5.- Interceptar las líneas de comunicaciones y abastecimientos de la OTAN.
- 6.- Proporcionar apoyo al flanco marítimo de las operaciones terrestres en áreas costeras.

Los Estados Unidos y la OTAN

La mayoría de los estudios llegan a la conclusión de que Estados Unidos posee todavía el poder naval más potente e indudablemente el más flexible. Sin embargo, solamente su II^a Flota, con sus bases principales en la costa oriental de los Estados Unidos, estaría en situación para desplegar en el Atlántico Norte. Su potencia promedia podría ser de cuatro portaviones, 62 grandes buques de superficie y un grupo anfíbio (compuesto de 3-5 buques de guerra anfibia y un batallón de Infantería de Marina embarcado). También estarían en condiciones para desplegar en el Atlántico Norte la mayor parte de los 41 submarinos de propulsión nuclear con misiles balísticos y 20 submarinos nucleares caza-submarinos.

Gran Bretaña y Francia disponen de Marinas capaces de realizar operaciones sostenidas en los océanos y ambas mantienen sus disuasiones basadas en submarinos estratégicos: 4 y 3 SSBN, respectivamente. Hay un acuerdo de cooperación naval con Francia; buques y aviones franceses participan frecuentemente en ejercicios aliados y formarían parte de las fuerzas navales de Occidente en un posible conflicto en el Atlántico Norte, Alemania Occidental y Holanda también disponen de considerable capacidad naval. Los demás miembros europeos de la OTAN tienen todos fuerzas navales, importantes para defensa costeras, pero no podrían influir en la situación del Atlántico Norte.

La OTAN mantiene una pequeña fuerza permanente (STANAVFORLANT) y una organización integrada para vigilancia marítima del Atlántico Norte que pueda pedir la cooperación de las fuerzas nacionales en casos de incrementarse la actividad naval soviética. Hay también gran número de bases navales y aéreas, algunas de las cuales se han mejorado especialmente para apoyar a las actividades aliadas. La ubicación geográfica de esas instalaciones con respecto a la posible área de operaciones permite reducir el tiempo de tránsito a las fuerzas navales de la OTAN asegurando un alto grado de disponibilidad operativa de las fuerzas.

La OTAN podría tener los siguientes objetivos e intereses en el área del Atlántico Norte.

En paz.

- 1.- Mantener una veraz disuasión nuclear estratégica en forma de SSBN
- 2.- Demostrar su posibilidad para controlar las áreas y derrotas marítimas vitales para coherencia de la OTAN

En guerra.

- 1.- Proteger a la disuasión nuclear naval para retener una segunda capacidad de ataque
- 2.- Contra-atacar a las armas nucleares navales de forma que se limiten los posibles daños a las poblaciones de Occidente y fuerzas supervivientes a los ataques nucleares.
- 3.- Controlar las derrotas marítimas vitales para transferir refuerzos y abastecimientos a las áreas amenazadas de la OTAN.
- 4.- Hacer frente a los asaltos anfíbios soviéticos y del Pacto de Varsovia
- 5.- Llevar a cabo asaltos anfíbios y operaciones de desembarco.
- 6.- Apoyar a las operaciones de desembarco mediante bombardeo naval y aéreo táctico.

Comparación de fuerzas navales

La comparación de números en buques y submarinos, no es método fiable para establecer la potencia naval relativa, inclu-

so si se hacen correcciones por diferencias en calidad y valor comparativo de los respectivos tipos y clases de buques. Para alcanzar una mejor estimación de potencias y capacidades relativas de combate, es conveniente considerar hasta que grado podría esperarse de las fuerzas respectivas, consiguieran sus objetivos más probablemente. Pero esta aproximación, acarrea también grandes dificultades, debido a las incertidumbres operativas y tecnológicas que surgen de las distintas variaciones en armamentos y tácticas de las marinas soviéticas y de la OTAN. Además, es preciso tener en cuenta, las prioridades que las grandes potencias navales asignan a los intereses y cometidos fuera del área de la OTAN, tienen también enorme efecto sobre los despliegues en el Atlántico Norte,

Incertidumbres operativas y tecnológicas.

Guerra submarina y antisubmarina.

La mayoría de los submarinos soviéticos, especialmente los de la Flota Septentrional, han sido considerados desde hace tiempo como grave amenaza para el Atlántico Norte, amenaza adecuadamente reflejada en las fuertes capacidades de escolta y lucha antisubmarina (ASW) de las Marinas de la OTAN. Pero la introducción del submarino con propulsión nuclear ha agrandado los problemas de lucha A/S, puesto que puede permanecer sumergido por largos períodos, posee elevada velocidad y opera a profundidades anteriormente inalcanzables. Los modernos submarinos convencionales también han mejorado enormemente.

En primer lugar, la lucha A/S está orientada para detectar el submarino sin previo aviso y destruirlo. La mayoría de los expertos navales están de acuerdo que el arma mejor contra el submarino es otro submarino, pero el cazador y el cazado tendrían aproximadamente la misma velocidad, de forma que el problema para el primero deberá ser cubrir un área suficiente y dar alcance al submarino contrario. Aunque ambos bandos están dedicando considerables esfuerzos en investigación y desarrollo para hallar medios y métodos eficaces; no parecen inminentes grandes avances sensoriales. La eficaz lucha A/S en los océanos requerirá probablemente una combinación de buques de superficie, aviones especiales y helicópteros, así como submarinos, pero será muy costosa. Esto planteará la cuestión de por qué es necesario la lucha A/S, si hay medios de puentear el problema con menos coste y esfuerzo y también, se subraya la necesidad de realizar una revisión crítica en cuanto a prioridades en la lucha A/S.

Factores estratégicos y geográficos asignan diferente peso y énfasis a las tareas de la lucha A/S en la OTAN y Unión Soviética. Se ha sugerido por ejemplo, que si las dos superpotencias llegaran a un acuerdo en cuanto al control de armamento sobre los "santuarios" para sus respectivos SSBN, podrían reducir los incentivos para construir submarinos mejores y perfeccionar la lucha A/S. Pero la posición geográfica de la base principal soviética de SSBN en Kola y las áreas de operaciones más probables de sus SSBN, significa que esto podría dar lugar al dominio soviético de las zonas marítimas vitales para la OTAN y países costeros. En cuanto a las operaciones de buques de superficie grandes frente a la amenaza submarina, hay varias diferencias entre las dos potencias. Los Estados Unidos considerarán probablemente a los portaviones como medio más importante para conseguir movilidad estratégica e intervenir con sus aviones de ataque, así como para la defensa y apoyo aéreo inmediato de las fuerzas anfibias. Además, la posesión de una verdadera capacidad anfibia es también esencial para reforzar las áreas más expuestas de la Alianza, o restablecer el control aliado en las mismas si se ha perdido en la fase inicial. Para la Unión Soviética sin embargo, el factor geográfico es completamente diferente. No tiene necesidad de capacidades de superficie móviles para desplazar sus fuerzas aéreas o anfibia y retener o recuperar la integridad territorial de los países del Pacto de Varsovia. La posesión de dicha capacidad podría sin embargo, servir a importantes fines políticos.

La protección del tráfico vital para el envío de refuerzos y abastecimientos en épocas de crisis y guerra es cuestión exclusivamente de Occidente. Para los países de la OTAN los submarinos soviéticos son una gran amenaza a las derrotas marítimas y si una eficaz lucha A/S resultará costosa, al no ser alcanzable a escala OTAN o mundial, plantearía la cuestión si no podrían encontrarse otras soluciones. En el debate público sobre la necesidad de mantener las derrotas marítimas de Occidente, se ha concentrado toda la atención en las necesidades de dichos países para la importación de materias primas y combustible en tiempo de guerra. Pero la necesidad de la importancia y transporte entre los países de la OTAN depende de la duración supuesta de la guerra. Al parecer los países de la OTAN creen que una gran guerra en Europa será de corta duración. Por consiguiente, ¿hasta que punto se encontrarían los propios países de la OTAN en necesidad crítica de materias primas y combustible que durara -- (por decir algo), 30, 60 ó 90 días?. La última experiencia de embargo de petróleo ha hecho a los gobiernos de la OTAN muy conscientes de la necesidad de mayor autosuficiencia en recursos durante los momentos de crisis. También, el petróleo del Mar del Norte hace a Occidente menos dependiente en importaciones (y

por tanto, menos vulnerables a presiones políticas), aunque puede poner de manifiesto la dificultad de mantener la producción - en tiempo de guerra. Puede por consiguiente, ser exagerada la necesidad de mantener abiertas las derrotas marítimas para el envío de materias primas y combustibles en una guerra corta.

Sin embargo, el mantener las derrotas marítimas abiertas puede ser importante para desplazar refuerzos entre los países de la OTAN. Las fuerzas de la OTAN del continente europeo dependen enormemente del rápido traslado de refuerzos muy especialmente para las fuerzas británicas, canadienses y americanas asignadas a la región central. Independientemente, existe otra exigencia correspondiente a la transferencia de refuerzos a los flancos expuestos de la OTAN, preferentemente antes de estallar el conflicto. En este caso, el envío puede llevarse a cabo mediante el transporte de superficie sin preocuparse demasiado por la amenaza submarina. Sin embargo, el rápido envío de refuerzos es función de la ambigüedad en la advertencia de agresión y de la inmediata decisión política por los países involucrados, lo cual plantea la cuestión de si el despliegue de refuerzos no podría incrementar las tensiones y producir una recíproca escalada. Por consiguiente, es importante para la OTAN ser capaces de reforzar "después" de iniciarse abiertamente las hostilidades, en cuyo caso, los barcos de transporte tendrán que hacer frente a la amenaza submarina.

Por tanto, es importante la eficacia en la lucha A/S - para implantar la estrategia de la OTAN en guerra, y también -- mantener su credibilidad en paz. Quizás sin embargo, pueda aminorarse la amenaza submarina a los refuerzos, con métodos distintos a los utilizados en la lucha A/S -por ejemplo, empleando al máximo la capacidad disponible de transporte aéreo, militar y civil, estructurando los refuerzos de acuerdo con sus funciones y reorganizando la pre-distribución de equipo pesado. A más largo plazo, el desarrollo de transportes de superficie más rápidos, podría aportar nuevas opciones.

El problema aire superficie

Otra área de incertidumbre operativa y técnica, en el Atlántico Norte, se refiere al problema aire-superficie. La Unión Soviética fue la primera en introducir un nuevo concepto - basado casi exclusivamente en misiles como armamento fundamental para sus buques, mientras que los países de Occidente han estado más vacilantes en hacer una elección clara. En la mayor parte de

los buques grandes de combate soviéticos encontramos misiles de crucero contra-buques y también en submarinos, embarcaciones de patrulla y aviación naval, cuyo alcance oscila desde 300 a 20 millas marítimas.

Estos misiles pueden hacer gran impacto en el desarrollo de la guerra naval, obligando probablemente a los buques adversarios a navegar con malas condiciones meteorológicas, utilizar con tramedidas electrónicas (ECM) y aparatos infra-rojos para ocultar sus movimientos, haciéndolos más dependientes del reconocimiento aéreo, por lo menos, en el área correspondiente al alcance máximo de los misiles enemigos. Hay también sin embargo, varias limitaciones. El alcance de la adquisición radar del buque lanzador raramente sobrepasarán de las 20 millas y los misiles con mayor alcance necesitarán ayuda de otro buque, submarino, avión o satélite para localizar el blanco y proporcionar guía en su trayectoria. También, los problemas de recarga y almacenamiento de misiles a bordo limitará la autonomía combativa en la mar. Por último, los misiles de crucero contra buque tienen poca flexibilidad en situaciones breves de guerra, puesto que no pueden usarse para lanzar "disparos de advertencia" o "piques próximos".

Puede reducirse la eficacia de estas armas mejorando la capacidad antimisiles de los misiles superficie-aire de los buques y defensas artilleras a corta distancia. La necesidad de proteger a los buques propios contra misiles de crucero enemigos y también, hacer uso eficaz de los misiles de crucero propios, puede obligar a incrementar la presión para obtener un sistema de control e información táctica totalmente automatizada para fuerzas navales de superficie, en la mayor parte de las áreas vitales, como las ya existentes para la defensa aérea. Se cree que el Pacto de Varsovia tiene ya un sistema en funcionamiento en el Báltico oriental.

Otro aspecto importante del problema aire-superficie se refiere a la defensa de los buques contra los ataques aéreos. Algunos de los grandes ejercicios navales de la Unión Soviética indican su intención de operar con los buques grandes fuera del alcance de sus propios aviones de caza basados en tierra. Esto significaría que la defensa aérea recaería enteramente en los recursos de la flota. Incluso puede penetrarse la moderna defensa constituida por misiles y artillería mediante ataques aéreos coordinados, utilizando tácticas adecuadas y ECM, aumentando las probabilidades de éxito si los aviones atacantes están equipados con armas de neutralización. Es más, si se produjeran pérdidas -

de aviones, los grandes buques de superficie continuarán siendo blancos de eficacia-coste.

Las diferencias entre las Marinas soviéticas y de la OTAN pueden con el tiempo llegar a ser menos marcadas. La mayoría de los buques grandes de Occidente están ahora equipados con misiles barco-barco con alcances hasta unas 60 millas náuticas. Al mismo tiempo, la Unión Soviética parece que está montando misiles buque-buque, con alcances más cortos, en sus nuevos barcos, que los pueden hacer menos dependientes de los aviones o buques de reconocimiento o de adquisición de blancos. Poco se sabe en cuanto al posible papel y despliegue de los nuevos portaviones - "Kurile", ahora en construcción, pero la propia Unión Soviética clasifica a todos sus grandes buques como A/S.

Medio ambiente marítimo del Atlántico Norte.

El medio ambiente marítimo en el Atlántico Norte es tridimensional y el resultado de todo gran conflicto en esta Zona estará determinado por cualquiera de los bandos que logre coordinar con éxito sus esfuerzos en el aire, superficie y submarino. La amenaza principal para las comunicaciones vitales entre los países de la OTAN en el Atlántico Norte y a la posibilidad de la Alianza para reforzar su flanco septentrional, reside en los submarinos soviéticos, bombarderos de medio y largo alcance con misiles de crucero y buques también con misiles de crucero. Pero los factores geográficos, ubicación de bases y aerodromos, y la existencia de sistemas integrados de defensa aérea y vigilancia marítima en las áreas más vitales del Atlántico Norte, son favorables a la OTAN. En particular, la organización existente e instalaciones en el norte de Noruega, Islandia y Gran Bretaña proporcionará una vigilancia aérea y de superficie así como la cobertura de defensa aérea, vital para la lucha A/S y transporte de superficie para refuerzos de alta prioridad.

Desde el punto de vista de la Unión Soviética, la ubicación del complejo de bases de Kola y Báltico y las rutas de tránsito no son favorables para operaciones en el Atlántico Norte. Las actuales capacidades navales y aéreas soviéticas son más adecuadas para la defensa de zonas marítimas en los mares de Barents y Báltico, pero la prolongación de esas defensas hacia el oeste y concesión de libertad operativa para las fuerzas de superficie en el Atlántico Norte, requeriría neutralización previa de las fuerzas aéreas y aerodromos de la OTAN y también el control soviético del territorio de la OTAN en el norte de Noruega,

Dinamarca e Islandia. Esto podría conseguirse mediante una gran operación, incluyendo ataques aéreos masivos, asaltos anfíbios y operaciones en tierra, lo cual traería consigo enormes riesgos militares. Las defensas de la OTAN existentes y la interdependencia de la guerra en el aire y en la mar en el medio ambiente del Atlántico Norte, garantizan que un conflicto en esta región no podría quedar confinado a encuentros navales solo. Existe la teoría de que el océano, en virtud de su tamaño y naturaleza, es capaz de absorber un conflicto con menos oportunidades de escalada. Si dicha teoría es correcta, entonces tendrá que aplicarse a los océanos que no sea el Atlántico Norte.

La ley del mar y la seguridad en el Atlántico Norte

El estudio completo de la futura seguridad y estabilidad en el área del Atlántico Norte, tiene que considerar la explotación de los recursos naturales y el uso de la región para el transporte internacional.

El Atlántico Norte contiene algunos de los caladeros de pesca más ricos del mundo, situados en torno a los bancos que rodean las islas Británicas, Terranova y Noruega, en los cuales las poblaciones costeras de los países ribereños tienen su tradicional subsistencia. La nueva tecnología, mejores métodos de elaboración y distribución y la creciente demanda de productos derivados de la pesca han atraído cada vez más a los barcos pesqueros de muchos países a estos caladeros, mientras los perfeccionados métodos de pesca han incrementado enormemente las capturas cada año. Estos desarrollos han provocado tensiones y posibles conflictos, interiormente y entre las naciones involucradas. Aunque todas las partes están de acuerdo en principio, sobre la necesidad de evitar el agotamiento de los recursos pesqueros, ha sido difícil llegar a un acuerdo internacional en cuanto a niveles y cuotas, existiendo fuertes presiones, entre la mayoría de las naciones interesadas, para reservar los recursos para sí mismas, a veces usando como pretexto la conservación.

La "Guerra del bacalao" de 1973 entre Gran Bretaña e Islandia, sirve como ejemplo instructivo de la clase de conflictos que pueden plantearse sobre los recursos naturales y de las posibles consecuencias para la estabilidad y seguridad en el Atlántico Norte. En este caso, los intereses domésticos y presiones en Islandia, para una oportuna ampliación de los límites de pesca, condujo a la adopción de una acción unilateral que comprendía los intereses económicos de otros países de la OTAN. La población de Is

landia consideraba la ampliación del límite de pesca como vital para la economía nacional y la futura subsistencia de la nación y al no respetar los bous ingleses inmediatamente los nuevos límites, la acción de los buques de vigilancia de pesca contra ellos y sus aparejos, tuvieron amplio apoyo general. La decisión británica de enviar buques de guerra para proteger a los bous se entiende muy bien desde el punto de vista legal. Sin embargo, el efecto de esta medida fue desafortunada; a la población de Islandia le parecía inexplicable que su aliado británico utilizara la fuerza militar contra ellos por una cuestión tal vital para sus intereses nacionales. En consecuencia, Islandia disminuyó gravemente su apoyo a la OTAN. Si se hubiera permitido continuar la escalada de la disputa, Islandia podría haber decidido entonces reajustar su política exterior en lo que respecta a la OTAN.

Otras áreas del Atlántico Norte pudieran plantear conflictos similares en cuanto a derechos de pesca e intereses. En el norte, Noruega por ejemplo, la base económica para una gran proporción de la población costera es la pesca, existiendo fuertes presiones para ampliar sus límites. En 1974-75, se evitó la acción unilateral en este sentido y en lugar de ello, el gobierno de Noruega lanzó la idea de "Zonas libres de bous".

Se han producido disputas sobre derechos de pesca, principalmente entre países de la OTAN: Islandia, Noruega, Gran Bretaña y Alemania Occidental. La Unión Soviética, Polonia y Alemania Oriental también se han visto envueltas seriamente en estas cuestiones en el Atlántico Norte, pero hasta ahora han adoptado una línea acomodaticia sobre los derechos de pesca. Los futuros límites de pesca serán trazados sobre la base de la aceptación general de las zonas económicas de las 200 millas náuticas, pero se duda sobre si será posible llegar a un acuerdo sobre tales zonas por parte de los estados costeros ribereños del Atlántico Norte antes que las presiones internas obliguen a algunos gobiernos a declararlas unilateralmente. (El gobierno de Islandia se pronunció ya unilateralmente, estableciendo una zona de pesca de 200 millas el 15 de Octubre 1975). Evidentemente, en el Atlántico Nordeste habrá que incluir estas zonas en una serie de acuerdos especiales y cambalacheos, acomodando los modelos de pesca tradicionales de los estados correspondientes. Esto no hará fáciles ni rápidas las negociaciones.

Además el establecimiento de zonas económicas de 200 millas plantea problemas como la soberanía de los países costeros sobre las zonas, derecho de paso, investigación científica etc. - todo lo cual, complica la cuestión. Los problemas concernientes a

los derechos de exploración y explotación de los recursos sobre y bajo los fondos del océano, van a salir a la luz en los años próximos. La Convención de la ONU de 1958 sobre la plataforma continental encierra varias ambigüedades con respecto al alcance geográfico del criterio que rigen los derechos exclusivos de los estados ribereños y la determinación de las líneas divisorias entre las zonas de los países vecinos.

Esta cuestión se ha hecho más relevante con los descubrimientos de petróleo y gas natural. Hasta la fecha, se han descubierto petróleo y gas en el Mar del Norte al sur del paralelo de 62° y los yacimientos son considerables (solo la producción anual de Noruega se estima en el 10% del total de las necesidades de Europa Occidental a principios de los años 1980). En el Mar del Norte, se han establecido mediante acuerdo, los derechos de los estados costeros sobre las márgenes de la zona y en consecuencia, ya no habrá motivos de posibles conflictos. Pero incluso pueden encontrarse mayores reservas de petróleo en la plataforma continental que se adentra en el Mar de Barents, desde las costas de la Unión Soviética y norte de Noruega, así como alrededor de Spítzberg. Si se halla petróleo y gas en esas áreas en las cantidades que se suponen y si los yacimientos son explotables, serán causa de importantes implicaciones para el Artico y la mutua acción de este océano con la región más grande del Atlántico Norte. Los posibles yacimientos del Mar de Barents estarían situados en una zona ligada directamente a los intereses de seguridad de las dos superpotencias.

La equitativa división de la plataforma continental entre la Unión Soviética y Noruega es cuestión todavía sin resolver. La diferencia entre la "línea media" que la convención de la ONU prescribe, en caso de que las "condiciones especiales" no favorezcan algún otro principio, y el "principio del sector" propugnado por los soviéticos, incluye unos 155.000 Km², posiblemente de importantes intereses económicos y de seguridad. Otro problema principal destacado, es si la plataforma continental en torno a Spítzberg es una prolongación de la plataforma continental noruega o si es parte de Spítzberg y por lo tanto, caería bajo las cláusulas del tratado de 1920 que concede a todas las 43 naciones firmantes iguales derechos a la actividad económica sobre el grupo de islas y sus aguas territoriales.

Estas cuestiones probablemente se resolverán por negociación, pero en esta exposición puede ser más fructífero tratar de describir algunos de los aspectos de seguridad involucrados, independientemente del resultado de las negociaciones de 200 millas

en el Atlántico Nordeste, para combinarlas con una ampliación de los límites territoriales hasta las 12 millas. Todo el Mar de Barents y la mayor parte del Mar de Noruega caería entonces dentro de las zonas que dan a los estados costeros derechos especiales. En las zonas económicas tendrán que asumirse estos derechos para incluir los de explotación (y control) de todos los recursos vivos en el mar dentro de la zona, además del derecho a explorar y extraer los recursos naturales sobre y debajo de la plataforma continental que ya tienen. El ejercicio de la jurisdicción nacional sobre las zonas económicas comprenderá la vigilancia, registro, advertencia e informe, control y posible expulsión del área. Sin embargo, los Mares de Barents y Noruega contienen importantes derrotas de tránsito para buques y submarinos soviéticos. Indudablemente, no es probable que las zonas económicas puedan incluir restricciones sobre la libertad de los mares para barcos mercantes y de guerra; ni la ampliación de las aguas territoriales hasta las 12 millas debe crear nuevos problemas en lo que respecta al paso de los estrechos en el Atlántico del Nordeste. No obstante, las responsabilidades nacionales en cuanto a la vigilancia y control de actividades dentro de las zonas, pueden dar lugar a fricciones y disputas.

Si la exploración y extracción de petróleo y gas tienen que realizarse en el área comprendida entre el norte de Noruega y Spitzberg, ha venido siendo preocupación de este país -- que dichas funciones deberán llevarse a cabo de tal forma que no haya la posibilidad de explotación de las instalaciones para fines militares. Los estudios indican la imposibilidad técnica de emplear perforadoras o plataformas de producción para fines de lucha A/S y en todo caso sería difícil mantenerlas en secreto. Pero las sospechas de posible explotación militar de las facilidades sumergidas pueden constituir fuentes de inestabilidad en el área, Es por consiguiente de mutuo interés llegar a acuerdos satisfactorios de control y verificación.

La futura explotación de los recursos naturales en y bajo el mar, en el Atlántico Norte, tendrán varias e importantes consecuencias para la seguridad en el área. En la fase interior, hasta que se negocien acuerdos identificando derechos y límites, existe el peligro que la impaciencia interior y las presiones -- puedan conducir a acciones unilaterales que den lugar a confrontaciones no deseadas entre miembros de la OTAN. Para los estados ribereños más pequeños ésta consideración favorece la adopción de precauciones en cuanto a su política y actitudes, puesto que dependen de la seguridad aportada por sus aliados superiores. En lo que respecta a los grandes socios de la Alianza, en interés a la seguridad deberán tratar de encontrar soluciones para asegu

rar el uso continuado por la OTAN de posiciones controladoras a los accesos al Atlántico Norte.

En cuanto al desarrollo económico en el Artico, es importante establecer un contrapeso para la Unión Soviética. Pero las actividades de Occidente en la región tienen que estar sometidas al adecuado control político. Incluso después de resolver diferentes cuestiones, será preciso ejercer los derechos y responsabilidades nacionales de forma tal que no den origen a suspicacias.

Clases concebibles de conflictos.

Teniendo en cuenta el nivel de armamentos y las diferencias políticas e ideologías sin resolver, entre la Unión Soviética y los países de la OTAN, todavía es concebible una "gran guerra" en Europa, aunque muy improbable. Como resultado de la política de distensión, se han eliminado algunos de los motivos de conflictos en Europa, pero esto no impide que pueda surgir la posibilidad de guerra entre las grandes potencias en alguna otra parte. Básicamente, es la disuasión nuclear estratégica la que estabiliza las relaciones entre las dos superpotencias, y por tanto, entre ambos bloques. Los perfeccionamientos en precisión de los misiles y el continuado despliegue de cabezas múltiples incrementará la importancia de los submarinos como plataforma de lanzamiento para la disuasión nuclear. Las nuevas clases de SSBN soviéticos con misiles de mayor alcance, puede conceder más importancia al Mar de Barents como área de despliegue y posible al océano Artico; al mismo tiempo, los nuevos SSBN clase "Trident" americanos, estarán basados en el Estado de Washington haciendo del Pacífico su área más probable de despliegue. Estas tendencias pueden reducir las exigencias sobre las actividades A/S en el Atlántico Norte y también afectar al despliegue marítimo total y sus actividades.

Pero incluso si se cree que la probabilidad de una guerra en Europa es pequeña, debido a la capacidad de destrucción asegurada de las dos superpotencias, puede que haya fundamento para temer que la "agresión limitada" esté dirigida contra el territorio de la OTAN. Hay varias situaciones concebibles que podrían incluir incentivos para dicha agresión. Parecen dudosas algunas de las motivaciones políticas que hemos adelantado, señalando una agresión limitada soviética, especialmente a la vista de los efectos negativos de dicha agresión para la Unión Soviética.

ca. Sin embargo, en una perspectiva más amplia, la actual concentración soviética de poder naval en la parte noroeste de Kola da motivos de preocupación. El punto más importante no es, si esta concentración, o posible despliegue avanzado soviético en el espacio entre Groenlandia-Islandia-Faroes, está orientado defensiva u ofensivamente. Bastante es que en una crisis y si la guerra parece inevitable, la Unión Soviética podría sentir que es esencial para su interés nacional, asegurar posiciones favorables no solo para la protección de su propio territorio sino también para la terminación del conflicto en condiciones favorables. En dicha situación podrían ser muy grandes las presiones ejercidas sobre el mando supremo soviético para que adoptara una acción preventiva y asegurar la libertad operativa de la Flota del Norte, consiguiendo previamente sus objetivos antes que la OTAN tenga tiempo de reaccionar. La disuasión principal para dicha acción, y clave para controlar el conflicto, si fracasara la disuasión, está estrechamente ligada a la habilidad de la OTAN para controlar el medio ambiente marítimo y aéreo en el Atlántico Norte y Mar de Noruega. El factor clave es saber si la OTAN será capaz de llevar refuerzos al norte de Noruega "antes" que la Unión Soviética pueda ocupar posiciones desde las cuales mejore decisivamente las defensas de la base de Kola y el apoyo a las operaciones soviéticas en el Mar de Noruega y Atlántico -- Norte. Según las estimaciones soviéticas sobre la voluntad y habilidad de la OTAN para reaccionar, dicho escenario podría extenderse rápidamente para abarcar Islandia y las salidas del Báltico.

Caen también dentro de la capacidad de las fuerzas soviéticas en el Mar del Norte y Báltico, las "acciones a escala más pequeña", en forma de agresión territorial limitada, incursiones y hostigamiento de las actividades en la mar,

Sin embargo, la probabilidad es preciso contrastarla a la luz de las posibles consecuencias políticas fuera del área inmediata de agresión y de las repercusiones para los objetivos-soviéticos e intereses en general. Aunque dichas acciones pueden tener éxito en términos militares, significaría probablemente el fin de la presente atmósfera de distensión y podría poner en acción la inmediata movilización del gran potencial militar de los países de la OTAN.

El empleo más probable del potencial naval soviético es "indirecto" y en forma tal, para lograr el máximo impacto sobre la opinión pública Occidental y sus actitudes. Aquí el Atlántico Norte y Mar de Noruega podrían ofrecer perspectivas seducto

ras. Los buques claramente visibles y aviones y la conocida presencia de gran número de submarinos, podrían tener considerables efectos políticos, independientemente (y a veces bastante más allá) de su capacidad militar real; las actividades navales soviéticas en el Atlántico Norte y Mar de Noruega ejercerían su influencia en las opiniones y actitudes en dos aspectos importantes por lo menos. Los miembros europeos de la OTAN considerarían al potencial naval soviético como una barrera efectiva para el esfuerzo y abastecimiento en ultramar. En el caso de los dos miembros escandinavos de la OTAN, receptores de los refuerzos, le afectaría a la mismísima base de su política actual de defensa y seguridad, y también tendría consecuencias para el "Equilibrio del Norte". En los países suministradores de refuerzos -Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos- se darían cuenta que se llevarían los refuerzos al área del conflicto solo a gran costo en vidas y buques, lo cual podría obligarles a remodelar sus actitudes y decisiones correspondientes, hacia dichos compromisos. Estas dos reacciones ante la influencia del poder soviético en la mar podrían ser mutuamente reforzadoras.

La situación no se hace más fácil con afirmaciones -- exageradas o alarmistas del poder naval soviético y los deseos del pueblo en generar apoyo para recabar mayores esfuerzos Occidentales y enfrentarse al desafío. Hay gran necesidad de estar bien informados y sobre la importante cuestión de las capacidades y fuerzas relativas en el medio ambiente del Atlántico Norte.

Conclusiones

Es difícil comprender los motivos reales de la construcción naval soviética que ha ido progresando durante los últimos quince años. En la actual atmósfera política podría crear -- sospechas en cuanto a la veracidad de la política soviética de distensión. Y si se adopta la política de distensión solo con fines tácticos, se podría demostrar fácilmente que la construcción naval soviética es contraproducente, por conducir a incrementar la competencia en armamento.

En el equilibrio estratégico central son discutibles el valor y beneficios de la superioridad nuclear. Bajo la actual situación de mutua destrucción asegurada, la utilidad de las armas nucleares parece dudosa en cualquier clase de guerra y esto viene a aumentar la importancia de conservar la capacidad de la

OTAN para enfrentarse con la agresión por debajo del nivel nuclear. Por consiguiente, al objeto de mantener la integridad del territorio de la OTAN en guerra y la veracidad de su estrategia en tiempo de paz, es más importante todavía que antes, tener una capacidad real para controlar las derrotas marítimas del Atlántico y reforzar áreas amenazadas por la agresión.

El medio ambiente marítimo en el Atlántico Norte demuestra la necesidad de Occidente para presionar y reexaminar las principales misiones a llevar a cabo y establecer prioridades relativas a través de los límites establecidos por las fuerzas armadas y regiones. Esto puede realizarse solamente mediante el exámen conjunto, comprendiendo los tres medios ambientales operativos -aire, tierra y mar- y la interrelación de las misiones y funciones asignadas a cada una de ellas. Esta necesidad de contribución y planeamiento conjuntos plantea también la cuestión de si en la actual estructura de mando de la OTAN están lo suficientemente integrados en los niveles superiores y subraya la necesidad de reexaminar las estructuras de mando regionales y sus responsabilidades.

Es preciso incrementar la presencia naval de Occidente, con una capacidad real combativa en el Atlántico Norte y Mar de Noruega. Esto podría resolverse fácilmente dentro de los recursos aliados actuales, pero necesitaría una revaluación de la importancia relativa de contrarrestar la presencia soviética fuera del área de responsabilidad de la OTAN. Todo ello plantea también la cuestión de cómo los miembros menores de la OTAN podrían contribuir mejor al esfuerzo conjunto. La OTAN tiene ya infraestructura en tierra y el establecimiento de nuevas bases o puertos metropolitanos, sería innecesario desde el punto de vista militar y daría origen a un incremento de tensiones internas en los países involucrados.

RIVALIDAD NAVAL Y SEGURIDAD EN EL SUDOESTE DE ASIA

Dr. Shahram Chubin

Intereses y potencias

Este análisis está orientado principalmente al cuadrante noroeste del Océano Indico, en especial el Golfo y también al subcontinente de la India y saliente de Africa, centrándose en los países ribereños.

El Golfo Pérsico, contiene alrededor del 50% de las reservas demostradas mundiales de petróleo, siendo significativa su capacidad para incrementar la producción y hacer frente a la demanda. En 1974, entre los pertenecientes a la Organización de los Países Exportadores de Petróleo - (OPEC) seis estados del Golfo Pérsico producían el 68%, o sea, el 38% de la producción mundial. La mayoría de los países europeos dependen en sus dos tercios de esta fuente (y Japón de los cuatro quintos) y en el próximo de cenio no disminuirán probablemente sus necesidades de petróleo. La dependencia americana de estos yacimientos está en aumento y puede alcanzar al 30-40% de sus necesidades en 1985.

Diariamente pasan por los estrechos de Ormuz unos 200 petroleros aproximadamente, rumbo a Europa y Japón. La detención de este suministro de petróleo durante un período prolongado, paralizaría las economías del Occidente industrializado y también a los países productores en vías de industrialización, los cuales dependen de los ingresos extranjeros, comercio y tecnología, para su desarrollo. Esto hace que los estados del Golfo mantengan el mismo interés en salvaguardar las derrotas marítimas para preservar el flujo del petróleo, pero el Irán tiene incluso mayor interés que los demás: dada su población, tamaño y necesidades de desarrollo, su dependencia de las ventas del petróleo es proporcionalmente más grande. Al no tener accesos a los oleoductos, sus exportaciones discurren por mar. Su dependencia en las derrotas marítimas para las importaciones y exportaciones y nuevo interés en crear una Marina mercante y flota de petroleros le da aún más incentivos. También tiene intención política de ad-

quirir capacidad militar para jugar su papel en los asuntos del sudoeste asiático.

La presencia naval de las superpotencias en la región, aunque todavía pequeña, se ha incrementado en número y calidad; a partir de 1968 la soviética se ha elevado marcadamente y desde 1969 en forma permanente, mientras que la VIIª Flota de Estados Unidos solo lo hace ocasionalmente. La región es para los americanos menos importante que Europa y Oriente Medio, pero el petróleo le da significado estratégico. Cada una de las potencias está allí para servir de alternativa al crecimiento de la influencia del otro y asegurar la continuación del libre movimiento de buques y aviones. Los Estados Unidos están preocupados en asegurar los abastecimientos de petróleo; la Unión Soviética trata además de cercar a China.

Las diferentes misiones navales, impuestas por la geografía, sistemas políticos y alianzas, hacen difícil la cooperación. Los Estados Unidos dan mayor importancia al dominio del mar y proyección del poder a tierra; tiene menor número de unidades navales aunque con mayor autonomía, potencia de fuego y complejidad. La Unión Soviética se concentra en las capacidades de interdicción y contra-buque, con más unidades aunque menores, menos autonomía y potencia de fuego. Ambos tienen conciencia de las oportunidades de empleo de las fuerzas navales en tiempo de paz como flexibles instrumentos diplomáticos. Se dan cuenta de que las visitas navales cimentan, aunque no crean, lazos políticos sirviendo para complementar más que reemplazar los programas diplomáticos y de ayuda.

Desde el punto de vista de los países ribereños, la presencia naval de las superpotencias constituye una bendición. Sus perspectivas varían con las prioridades de seguridad. La India es hostil a los Estados Unidos, mientras que Irán está inquieto con la Unión Soviética. Singapur discute los méritos de la presencia de las superpotencias; Sri Lanka urge por la creación de una zona de paz desnuclearizada por motivos regionales; China tácitamente acogió bien la presencia americana mientras condena a ambas superpotencias y busca su diplomacia en Africa Oriental; Somalia acepta a los soviéticos y Bahrain la presencia americana. Ninguna de las naciones del litoral desea la retirada de una sola de las superpotencias, y muchos de los pequesísimos estados mirarían con disgusto fomentar una retirada rápida de ambos. Todos están de acuerdo en la necesidad de restringir y reducir "equilibradamente" el poderío naval de las superpotencias.

Proyección del poder naval

Se han incrementado los costes de la proyección del poder naval a distancia en términos de apoyo a flote, bases y proporción de barcos de abastecimiento. Al mismo tiempo la difusión de complicadas tecnologías hace más difícil desafiar al estado costero, habiéndose reforzado su capacidad para la disuasión y defensa. Se han incrementado las capacidades de los medios en tierra: la precisión de los misiles superficie-superficie de largo alcance (SSM) disuadirá a los intrusos y los aviones de gran radio de acción basados en tierra con misiles de neutralización (ej. "Condor", "Harpoon") plantea cuestiones en cuanto a la eficacia-coste del poder naval. Los mares estrechos y de poco fondo son defensibles con minas y bloqueo. Las lanchas rápidas con misiles (FPB) son poco costosas y con cobertura aérea basada en tierra, pueden llevar a cabo ataques fugaces.

Hasta ahora no ha habido marinas significativas entre los países del Golfo y los buques adquiridos son modernos. El uso de lanchas rápidas lanzamisiles puede servir para eludir la falta de potencial humano-adiestrado, como sucede con las modernas tecnologías (ejemplo, "Exocet" y "Harpoon", que en esencia son proyectiles pre-programados, no dependientes de la logística local). Las aguas poco profundas, estrechos angostos y aviones basados en tierra, pueden desanimar a efectuar despliegues de fuerzas operativas hostiles en el Golfo y si los estrechos se convierten en aguas territoriales afectaría a los derechos de sobrevuelo y paso en inmersión de potencias ajenas. Verdaderamente, el tránsito militar por el Golfo en tiempos de crisis se hará extremadamente arriesgado para potencias ajenas. Combinando hábilmente los argumentos legales, moderna tecnología y manipulación de coacciones políticas, los países costeros pueden hacer costosa y arriesgada la implantación del poder ajeno.

La presencia naval de las superpotencias en el Océano Indico no ha producido impacto significativo en los acontecimientos del Golfo. No logró disuadir al Irán su reclamación a dividir por la mitad las islas de Shatt al-Arab o Abu Musa y Tumb. Algunos observadores sostienen que la visita naval soviética a Irak, coincidiendo con la firma del Tratado de Amistad (Abril 1972), demostró "inmediata y efectivamente su grado de penetración en Irak", sirviendo de "advertencia al Irán" (1) aunque no deja de ser

(1) Vease A. Cottrel y R. Burrell, "The soviet Navy and the Indian Ocean" (La Marina Soviética y el Océano Indico) " Strategi Reviw (otoño 1974) pág. 29.

dudoso. Se intensificaron las disputas fronterizas, con bajas en ambos bandos, hasta que el acuerdo de Argel, 7 marzo 1975, concedió a Irán sus peticiones. No hay pruebas fehacientes de que la presencia naval soviética en Irak de abril 1973, reforzara la petición de Bagdad sobre dos islas y una faja de costa perteneciente a Kuwait, (2) ni tampoco la presencia americana en Bahrein, le hiciera disuadir de un embargo de petróleo.

A partir de marzo de 1975, ha cobrado enorme impulso la idea de una Conferencia de Seguridad del Golfo, reforzada por el evidente interés de Arabia Saudita por una política exterior más activa. Este impulso puede dar origen al planteamiento de dos cuestiones marítimas importantes:

- (1) La petición de Irak sobre dos islas de Kuwait (Warba y Bubiyan) que guardan la entrada al puerto de Umm Qasr, y una franja costera a lo largo de la frontera en disputa.
- (2) Hasta que no se solucione lo anterior no es posible llegar a un acuerdo sobre la plataforma continental entre Irak y Kuwait. Mientras tanto, Irán e Irak están discutiendo la división de su plataforma continental a la luz del nuevo acuerdo fronterizo. Como las plataformas continentales de Irán, Irak y Kuwait se solapan entre sí, con el tiempo serán necesarias negociaciones trilaterales.

Irak, con 10 millas de litoral, frente a 110 de Kuwait, ha desarrollado Umm Qasr como alternativa a Shatt al-Arab y considera razonable su petición a las islas, dada su situación estratégica. Irán y Arabia Saudita se muestran activos tratando de hallar una solución que satisfaga las necesidades del Irak (ej. en arriendo), sin dar a los estados más pequeños la impresión de condominio de gran potencia. La cuestión de la división de aguas entre Irán-Irak-Kuwait, no será gran problema si permanecen estables las relaciones políticas entre estos tres estados.

(2) Vease Anne M. Kellg, "The soviet naval presence during the Iraq-Kuwait Border Dispute" (La presencia naval soviética durante la disputa fronteriza de Irak y Kuwait) en Michel MccGwire, Kenneth Booth, John McDonnell (eds), "Soviet Naval Policy": Objectives and Constraints" (Nueva York: Praeger, 1974) pág. 287-306.

Todo dependerá del éxito de la conferencia de seguridad donde se planteen los siguientes asuntos:

- (1) Limitación del papel de las potencias ajenas a la región:
 - (a) La exclusión o eliminación de bases militares extranjeras (a definir);
 - (b) Reglas reguladores de paso de buques de guerra extranjeros (3).
 - (c) Criterio para invitación.
- (2) Garantía de integridad territorial de todos los estados, lo cual presupone eliminar las grandes disputas fronterizas.
- (3) Pacto de no agresión entre las naciones ribereñas, además de los mecanismos para solucionar pacíficamente las disputas.
- (4) Asistencia mutua contra la subversión (a ser definida) y cooperación en los campos de inteligencia y militar.
- (5) Establecimiento de criterios para libertad de navegación, incluyendo la extensión de la jurisdicción del estado ribereño.
- (6) Acuerdo en cuanto a la división de la plataforma continental entre los miembros de los Emiratos Arabes Unidos (UAE) y entre la mayor parte de éstos e Irán, cuestión que si bien no es crítica sería útil.

La existencia de ciertos factores dan motivo para ser bastante optimistas en cuanto a la cooperación regional. Con la excepción de Irak-Kuwait no hay cuestiones de importancia que dividan a los grandes estados. Las diferencias entre los pequeños estados no tendrán consecuencias sistemáticas. Los grandes actores del sistema son ricos. No es probable que se produzcan rivalidades por los yacimientos petrolíferos situados frente a la costa, división de la plataforma, pesquerías, etc. excepto a consecuencia de problemas políticos. Los emiratos carentes de recur--

-
- (3) No deberá descartarse la eventual posibilidad de unanimidad, entre las naciones del litoral, en declarar al Golfo "mar cerrado", prohibiendo el tránsito de buques de guerra pertenecientes a países no ribereños.

Los petrolíferos se ven imposibilitados a reaccionar agresivamente dada su debilidad militar y los beneficios financieros que disfrutaban de sus hermanos en religión ricos en petróleo. La naturaleza semicerrada del Golfo (todas sus aguas poco profundas pertenecen a la plataforma continental), riqueza petrolífera y hábito en cooperación, pueden con el tiempo llegar a establecer normas regionales para control de la contaminación, exploración de pesquerías y conservación.

No obstante, existen bases de inestabilidad, rivalidades territoriales "inter alia" y dinásticas, el status de población inmigrante y límites frente a la costa sin señalar. Más grave es la perspectiva de bruscos cambios de régimen en los estados grandes, lo cual daría lugar a orientaciones radicalmente diferentes. También es bastante posible la fragmentación de los estados a consecuencia de guerras de guerrilla y movimientos secesionistas, o del terrorismo urbano en las ciudades-estados emiratíes, aunque si quedara confinado a las ciudades estado, y si se ha llegado a un acuerdo para implantar un código regulador de la intervención sería menos grave. Ni puede descartarse la posibilidad de la reanudación del terrorismo por los palestinos y otros, a consecuencia de la frustración, radicalización y estancamiento de la disputa árabe-israelí. Dicho terrorismo puede adoptar muchas formas: ataques a los petroleros en aguas angostas, minado al azar en los estrechos, colocación de minas adhesivas en los dispositivos de extracción de petróleo, o petroleros y apresamiento de estos. La mejor defensa contra tales ataques será la denegación de santuarios por los gobiernos, cooperación en inteligencia y patrullas navales y de helicópteros; su éxito se traducirá en progresos en el campo político.

Como resultado de la desventaja de la escasez de mano de obra, los estados del Golfo, a excepción del Irán, no tienen intención en disponer de Marinas oceánicas. Irak con su escaso litoral está orientado fundamentalmente hacia Occidente. Arabia Saudita con sus 296 millas de costa en el Golfo Pérsico, se ha embarcado en un programa naval de 10 años, incluyendo la adquisición de 19 buques de guerra pequeños y la construcción de una base en el Golfo y otra en el Mar Rojo. A principios de los años 1980 se prevé la posibilidad de la constitución de una división naval entre Irán y Arabia Saudita, patrullando en el Golfo de Oman/Mar Árabe y Mar Rojo.

Irán: nueva potencia naval

Dentro del Golfo Pérsico, la Marina iraní no tiene rival. Además de una flota de embarcaciones de "colchón de aire", fuerzas de vigilancia y transporte, integradas por lanchas rápidas y helicópteros, hay tres unidades de respuesta inmediata -"Rangers" Navales, Fuerzas Especiales y unidad de "Caballería Aérea ". Una red de bases a lo largo de la costa asegura el correspondiente apoyo aéreo de escuadrones mixtos de F-4 y F-5E. Estas fuerzas son adecuadas para disuadir o enfrentarse a cualquier amenaza inter-regional que surja y también suficientes para implantar planes de vigilancia.

Entre el Golfo, Golfo de Omán y Océano Indico, se encuentran los estrechos de Ormuz, de 170 millas de largo, alcanzando una anchura de 80 a 21 millas, pero con 51 millas de promedio de anchura. Son profundos -entre 20 y 50 brazas- en aguas territoriales de Irán-Omán. El canal más profundo, por donde pasan los petroleros, se halla en aguas territoriales de Omán, entre dos islas y el extremo de la península de Musandam. Aunque los estrechos son demasiados profundos para poder bloquearlos con buques hundidos y demasiado anchos para batirlos efectivamente por la artillería de costa, son claros objetivos para los que deseen interrumpir el tráfico marítimo.

El gobierno iraní se da cuenta de su vulnerabilidad a lo largo de esta faja de agua y del valor estratégico de la península de Musandam. Irán y Omán han establecido patrullas conjuntas cerca de los estrechos, puertos del Golfo, terminales de petróleo y aviones iraníes patrullan ambas orillas del canal. Hacia 1978 se desplegarán en ambas costas misiles superficie-aire (SAM) "Rapier"; Irán ha garantizado el espacio aéreo a Omán, y los dos estados inician su cooperación para el control de la contaminación. Aunque en esencia puede considerarse área de cooperación regional, es evidente que con este pretexto la Marina Iraní estará en condiciones de inspeccionar el tráfico sospechoso de contrabando de armas y desviar a dichos buques a determinados canales marítimos.

En circunstancias normales no se prevé la interferencia unilateral al "paso inocente", pero el estado de las relaciones políticas en la región y la identidad y propósito del buque en cuestión serán factores determinantes de sus intenciones inocentes. Irán y Omán, en su comunicado conjunto del 7 de marzo de 1974, declararon su intención de cooperar para "asegurar" el libre paso de buques y libertad de movimientos en los estre-

chos de Ormuz y mares adyacentes", por tanto, si no se ha hecho ningún progreso en la implantación de normas regionales, existe la base para su ejecución bilateral. Irán proclama hoy el derecho de su Marina a localizar todo buque sospechoso de causar la contaminación petrolífera dentro de las 50 millas de la costa iraní.

Irán está actuando con firmeza asumiendo el gran papel de salvaguardar su propia seguridad y reafirmar su vieja reclamación de las islas Abu Musa y Tumb, próximas a los estrechos de Ormuz, como indicación de la conciencia en cuanto a seguridad del gobierno iraní. El ataque realizado con bazoka, en junio de 1971, a un petrolero, en las proximidades de la isla de Perim, boca del Mar Rojo, confirma su punto de vista de la posibilidad de ataques al tráfico marítimo en mares angostos subrayando la vulnerabilidad del mismo "fuera" del Golfo. Al año siguiente, Irán extendió su ayuda militar a Omán apoyándolo contra la sublevación de Dhofari, ampliando su perímetro de seguridad para incluir el Océano Indico, negociando el derecho a usar facilidades navales en Mauritius y embarcándose en la adquisición de una Marina oceánica. La construcción de una base común para las tres fuerzas armadas en el Golfo de Omán (en Cheh- Behar, a unas 50 millas de Paquistán) para terminarla hacia 1980, el pedido de 6 destructores clase "Spruance", 6 aviones de reconocimiento marítimo P-3 "Orion", (4), 3 submarinos diesel, torpedos, etc., iba seguida de la implantación de patrullas navales hacia el sur, hasta el paralelo de 10º (norte de Malagasy), incrementado con el interés en los ejercicios de la organización del Tratado Central (CENTO), la adquisición de aviones cisterna para relleno en vuelo de sus "F-4", la compra de 80 "F-14" (con misiles "Phoenix"), pedido de SSM "Harpoon", interés por el misil (ASM) aire-superficie de neutralización "Condor" y acción diplomática en las Maldivas. La Marina, con un contingente de 13.000 hombres, se cuadruplicará hacia 1978 -aunque el personal adiestrado es factor limitativo- y se está prestando atención a la adquisición de 4-5 Boeing 707 para el sistema de alerta y aviones de sistemas de control con posibilidad de exploración área de 200 millas y un crucero de mando clase "Invincible", con avio

(4) Este pedido puede aumentarse a 18. Todo lo anterior es solamente indicativo del creciente interés del Irán por el océano Indico. En el inventario de embarcaciones de "colchón de aire", helicópteros y lanchas rápidas patrulleras, figuran 20 embarcaciones de patrulla "Combattante II" que forman parte de la Marina del Golfo, cuya base principal es Bandar Abbas.

nes de despegue y aterrizaje vertical/corto. Con relleno en vuelo, las patrullas navales se extienden ahora a unas 1.200 millas al sur pudiendo tener cobertura aérea en unas 700 millas. A mediados de los años 1980, con la terminación de sus bases, adquisición y asimilación del moderno armamento, formulación de doctrina naval, experiencia práctica, familiarización con el área, adiestramiento de un adecuado equipo de oficiales, dotaciones y técnicos en mantenimiento, y ensanchamiento de la base industrial del país, Irán se convertirá en potencia naval que será preciso tener en cuenta en el Océano Indico. Pero no antes.

El factor tiempo deberá influir en la diplomacia del Irán en el Indico. En esencia, así se ha efectuado para afirmar su seguridad manteniendo el equilibrio de las superpotencias, mientras el país construye sus capacidades defensivas y trata de encontrar un sustituto regional. Ha contribuido a impedir la precipitada retirada de Occidente o a insistir discriminatoriamente sobre la presencia Occidental, mientras fomenta el equilibrio general o congelación, con vistas a posibles reducciones. Su concepción en cuanto al sistema de seguridad regional encierra la idea de crear una "zona de paz" en la cual los actores regionales más fuertes asumirían la responsabilidad para la defensa del área. Tal concepción es de largo alcance y se basa en poder llegar a una "comunidad" donde los lazos comerciales y económicos se extiendan sobre políticas armónicas de defensa y seguridad.

Indudablemente, los grandes actores navales a poniente del Océano Indico son la India, Sudáfrica e Irán (en abril de 1975, el Sha afirmaba que Sudáfrica sería bien recibida a unirse a dicha agrupación si cambiaba su política de segregación), y el deseo de Irán de asumir su papel es evidente. El Sha se expresó de la forma siguiente: "Al construir una Marina moderna nuestro objetivo no quedará limitado al papel de dominar en el Golfo Pérsico o aguas territoriales del Irán... porque en el mundo actual, Irán ostenta una situación capaz de dar a sus misiones dimensiones regionales". (El Jefe de la Marina Iraní ha indicado que las actuales posibilidades del Irán comprenden el Golfo, Golfo de Omán y norte del Océano Indico). Su majestad ha puesto de manifiesto que el interés del Irán en el Océano Indico, es natural e inevitable, dado su creciente riqueza y poder, estando justificada la construcción naval por la necesidad de proteger el área estratégica en circunstancias muy inciertas.

Verdaderamente, diseñar unas fuerzas navales adecuadas para resistir presiones políticas, llevar a cabo su comercio marítimo navegando en convoy, disuadir al terrorismo y si es necesario, combatir en guerra -

convencional en la mar, es cuestión compleja y ambiciosa. La expansión naval del Irán debe considerarse, en primer lugar, como índice general de su determinación a defender sus propios intereses; en segundo lugar, como instrumento para hacer desistir de ejercer presiones por parte de potencias hostiles (o amigas) en tiempo de paz; tercero, como fuerza equilibrada para proteger su creciente interés marítimo en época de paz y, en el caso de hostilidades regionales, defender su tráfico (y quizás el neutral). Es dudoso pueda conseguir esos objetivos, pero verdaderamente le ocupará la mejor parte de la década.

El subcontinente de la India

A diferencia de los países de la zona del Golfo, la política del subcontinente de la India se ha caracterizado como conflicto virulento. Aunque no ha tenido todavía dimensiones marítimas significativas, existe esa posibilidad. La pobreza de la India y Pakistán, sus deficiencias en petróleo y elevación del precio del mismo (los gastos de petróleo de la India se han multiplicado por diez en cinco años) incita a cada uno de estos países a proclamar sus apetencias por las áreas próximas productoras de petróleo. Como no se han repartido su plataforma continental, ni está claro todavía el status de otras zonas, etc., existen posibilidades de solapes en las peticiones y confrontaciones navales -especialmente tras el descubrimiento de petróleo por la India frente a Bombay y Rann de Kutch y las prospecciones de Pakistán en la cuenca del Indus. Los yacimientos encontrados cerca de Bombay, llegan hasta 100 millas de la costa occidental, es perándose produzcan 10-15.000 Tons. en 1975, con incrementos anuales y se han planteado discusiones en cuanto a su defensa. A pesar de la creciente producción interior de petróleo y carbón, aumentará sin embargo, la dependencia de la India en petróleo extranjero y por tanto, sus gastos en crudos.

El estado de las relaciones India-Pakistán afectará a la posibilidad de extender la rivalidad a sus aguas adyacentes. Las relaciones e intereses de las grandes potencias están sujetos a influencias. La obsesión (periódica) de la India de que Pakistán, Irán, China y Estados Unidos (en un CENTO ampliado) están tratando de aislarla, empujan a este país a relaciones más estrechas con la Unión Soviética. En Nueva Delhi se interpretan los ejercicios navales anuales de CENTO a la luz de su propia experiencia, de acuerdo con la bondad de las relaciones de Irán con China. Irán e India, como naciones ribereñas, están preocupadas por las tendencias de la presencia naval de las superpotencias en la región (como también sucede en China) y cada una es consciente de la incapacidad de la

otra para proyectar su poder naval a cualquier distancia de sus playas. La trampa chino-india y la rivalidad chino-soviética ha paralizado la libertad de China e India para inclinarse hacia un nuevo molde de relaciones -frenando a cada uno con respecto a la Unión Soviética, principal beneficiaria. El mutuo reconocimiento de esta situación, en combinación con el deseo de excluir la rivalidad naval de las superpotencias y crear un marco regional para la cooperación; puede con el tiempo interrumpirse este prolongado estancamiento.

Irán e India: similitudes y contrastes

Es reciente el interés de cada uno de estos países por el océano Indico; la expansión naval de la India empezó en 1966 acelerándose después de 1969 y 1971; la del Irán data de 1968, cobrando impulso después de 1971, a medida que aumentaban los ingresos por petróleo. Los dos están preocupados por el crecimiento naval de las superpotencias y, ambos, en diferentes estilos, intentan desempeñar un papel regional más activo. La India retiene sus opciones mediante sus programas nuclear y espacial, construcción naval, etc., mientras eluden iniciativas diplomáticas. Irán, a través de grandes proyectos y masivas adquisiciones de armas, busca soluciones más rápidas.

Cada uno depende de una potencia diferente en cuanto a armamentos. En el sector naval, han intentado diversificar sus fuentes de suministro: India comprando a Inglaterra y construyendo sus propios buques, Irán comprando a los ingleses y franceses. Cada uno ve diferentes amenazas. La India teme ataques combinados o separados procedentes del noroeste y nordeste, junto a hostigamiento a sus áreas costeras, perforaciones petrolíferas, etc.; Irán teme la posibilidad de una combinación para cercarlo por tierra, luchar por el poder, movimientos secesionistas, junto con una fuerza naval (soviética) hostil. Por depender del comercio exterior, se ve obligado Irán a insistir en la libertad de las derrotas marítimas, objeto por el cual la India (con economía más diversificada) tiene bastante menos interés.

La mejora de las relaciones entre el Irán y la India iniciada a partir de 1973, no ha dado lugar a verdadero entusiasmo todavía. Ambas naciones están aumentando sus flotas e intentando desarrollar una doctrina naval. No obstante, se ha iniciado algún diálogo, facilitado por la diplomacia del Irán frente a Pakistán y Afganistán, liquidación de la disputa Irán-Irak y crecimiento de las relaciones económicas. Esto tiene todavía

que ampliarse para comprender la cuestión de las patrullas navales en el Mar Arábigo y llegar a un entendimiento en cuanto a las correspondientes misiones de las dos marinas en aguas de la costa occidental de la India. Existe la necesidad de establecer alguna definición sobre los límites del perímetro de seguridad del Irán y sus contactos diplomáticos dentro de la región (ej. las Maldivas, Sri Lanka). Si llegan a un acuerdo en cuanto a las áreas de autonegación recíproca, y cada uno de los países ve con benevolencia la legítima preocupación por la seguridad y Zona de influencia, habrá pocas perspectivas de rivalidad naval, pero esto requiere que ambos estados no consideren al otro como (1) competidor regional y (2) delegado de una superpotencia. Todo ello obligará a cada país a evitar cuidadosamente la manipulación de alegadas amenazas exteriores para consolidación interna y a adoptar la decisión consciente en no comprometerse en carrera de armamentos por cuestiones de prestigio (ej. submarino por submarino, portaviones por portaviones).

Como no ha habido diferencias bilaterales directas y tampoco conflictos heredados, parece posible la cooperación entre Irán y la India. Esto queda reforzado por la sensata diplomacia petrolífera de Teherán al hacer disminuir la dependencia de Nueva Delhi en Moscú y también en cuanto a armamento; por otra parte, trata de estabilizar las complejas relaciones de las fronteras septentrionales de la India.

Por el contrario, los conflictos surgidos entre la India y Pakistán lo hace a uno sentirse menos optimista en cuanto a su rivalidad naval, aunque esto puede verse aminorado por la debilidad de Pakistán (incluso con créditos árabes para adquirir armas), su repugnancia a comprometerse en nuevos y desastrosos conflictos y la presión del Irán. No obstante, es posible continúen las intenciones de ambos, India y Pakistán, de utilizar la amenaza del otro como baza política. La inestabilidad política interna y fragmentación pueden dar ocasión para sacar a relucir antiguas inquinas, o servir de oportunidad a empresas extranjeras y sembrar apetencias insensatas. La relativa facilidad para las guerras convencionales pueden fomentar ataques terroristas a través de la frontera, apoyo a grupos secesionistas o peticiones de irredentismo a los estados vecinos, ataques clandestinos a las instalaciones costeras (ej. con submarinos enanos) u otras formas de "imperialismo con poco dinero". Más probable quizás, es la intransigencia sobre reclamaciones en litigio, solape de zonas marítimas frente a la costa ensalzándolas como símbolos de la determinación nacional. No se puede descartar ninguna de estas posibilidades en una región testigo de guerras periódicas y donde existen intereses encontrados entre dos por lo menos y

quizás cuatro potencias nucleares. (5) Las cuestiones pendientes de resolver sobre la extensión petrolífera en aguas costeras y el status del derecho marítimo internacional combinados con la relativa pobreza de la India y Pakistán, hacen de este sector del océano Indico más susceptible en potencia a la rivalidad naval que el Golfo Pérsico.

El Mar Arábigo

En esta región, especialmente Somalia, se ha centrado el interés soviético. En julio de 1974, se firmó un Tratado de Amistad Soviético-Somali, saldándose la deuda de 45 millones de dólares. Somalia dispone de armamento soviético, con 2.500 asesores y se dice que Berbera es base soviética para manejo de misiles con puerto y aeródromo. La influencia soviética en la República Democrática del Yemen (PDRY) también continúa siendo considerable. Por el contrario, la presencia Occidental está disminuyendo. Gran Bretaña ha dado por finalizada la patrulla de Beira y el Acuerdo de Simonstown; Francia abandonó Diego Suárez y Estados Unidos Asmara. Las Seychelles alcanzarán la independencia en 1976, se duda del status de Francia para usar Mayotte en las Comores. Queda solamente la importante base francesa en Djibouti en el territorio francés de Afars e Issas - (TFAI), entre Etiopía y Somalia. Esta situación explica el interés americano en la isla de Masirah, a unas 400 millas de los estrechos de Ormuz, en comparación con Diego García, a 2000 millas de distancia. La influencia china en Tanzania está tácitamente bien considerada por Occidente pues impide la presencia de la Unión Soviética.

Existen dos tipos distintos de amenaza en la Región del Mar Rojo. En primer lugar, otro conflicto armado árabe-israelí, o prolongada guerra de desgaste, probablemente daría lugar al bloqueo del tráfico a través de los estrechos de Bab-el-Mandeb, que ningún estado desearía, excepto Israel. (6) En segundo lugar, una guerra entre estados en el saliente de Afri

-
- (5) China puede prestar ayuda técnica para prospecciones petrolíferas a Pakistán y los rusos a la India, en aguas en litigio (Actualmente, la Unión Soviética está ayudando a Sri Lanka a buscar petróleo frente a la costa).
- (6) Bab-el-Mandeb, es un estrecho de unas 14 millas de ancho, se encuentra en el extremos sur entre la península de Arabia y Africa. Está dividido en dos por la isla de Perim, (PDRY) frente a la costa de TFAI y

ca, podría afectar al tráfico. Dichas posibilidades están latentes, por ejemplo, en el irredentismo de Somalia frente a Etiopía y Kenya y la perspectiva de la desintegración de Etiopía. Hasta la fecha, la presencia de Francia en el TFAI ha evitado el choque sobre reclamaciones rivales etíope y somalíes al territorio, pero Etiopía ha retirado ahora su reclamación en favor de los derechos a la autodeterminación del pueblo.

La crisis interna de Etiopía en 1974, dio lugar al incremento en las actividades de Somalia y extensión de su apoyo al secesionista Frente de Liberación de Eritrea (ELF) que trata de separar la provincia de Eritrea de Etiopía, cortando así el único acceso al mar de ésta última en Masawa. Por una serie de razones, incluyendo las religiosas, el ELF ha recibido apoyo de Irak, Siria y especialmente de Libia, pero este interés libio fomentó la ayuda de Arabia Saudita a Etiopía. Si el ELF obtiene ayuda exterior a gran escala, podrían producirse secuestros y ataques al tráfico en Bab-el-Mandeb. (En febrero de 1975, el ELF amenazó vengarse contra el tráfico internacional si los Estados Unidos decidían suministrar armas a Etiopía). Una amenaza más seria al tráfico daría lugar a una guerra entre Somalia y Etiopía que implicarían a PDRY y Arabia Saudita. (Es digno de tener en cuenta que la renuncia de Etiopía a su reclamación a TFAI -y por tanto, a parte de Djibouti- aumenta su dependencia en la provincia de Eritrea para su acceso al mar).

Actualmente sin embargo, algunos factores convergentes tienden a estabilizar la región. La apertura del canal de Suez es de interés económico para las naciones de la zona, especialmente Egipto, PDRY y Somalia, pero también para la Unión Soviética. Ninguna de las potencias navales de la región, Francia, Estados Unidos, Unión Soviética, Irán o Egipto, probablemente apoyarían (o tolerarían) bloqueos en tiempo de paz, posibles perturbadores del tráfico marítimo - terroristas, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (PFLP) y el ELF - se ven imposibilitados por sus limitadas capacidades para montar bloqueos efectivos. La pobreza de algunos estados, especialmente Somalia y el PDRY, los hacen

el litoral meridional de Etiopía. El paso principal de navegación al Mar Rojo es por el canal comprendida entre la isla Perim y la costa africana, de 9 millas de anchura, profundo y sin bajos. En general, se reconoce el carácter internacional del estrecho; a diferencia del estrecho de Ormuz, une dos mares.

susceptibles a la influencia diplomática moderadora y como miembros de la Liga Árabe y países musulmanes, cada uno es vulnerable a la presión por no liquidar su arabismo en favor del comunismo sin Dios. (La orientación de Somalia y el PDRY hacia la Unión Soviética se debe tanto a negligencia de Occidente y a los estados árabes ricos, como a convicción - sin asimilar). La inestabilidad y pobreza existentes en la costa africana dan lugar a tensiones y rivalidades en cuanto a las reclamaciones que podrían hacerse valer en las aguas adyacentes, pero la posibilidad de rivalidad marítima a gran escala en esta región es muy reducida dada la debilidad militar, carencia de recursos, interés de todos los estados en mantener la libertad de navegación, la acción de la Liga Árabe, y Organización de la Unidad Africana y aliciente financiero de los estados con intereses en la región. A pesar de la posición estratégica, ninguna de las grandes potencias ajenas a la región muestra deseos de prestar apoyo a uno u otro país por rivalidades locales, aunque las armas soviéticas facilitadas a Libia, Uganda y Somalia, han tenido efecto perturbador en la región.

Los recursos en minerales y pobreza reinante pueden dar origen a futuros conflictos por reclamaciones marítimas. Si pudiera formularse un régimen regional para el Estrecho de Bab-el-Mandeb quizás serviría como preludeo a otras formas de cooperación. En cualquier caso, Arabia Saudita, con 1000 millas de litoral en el Mar Rojo, una Marina en expansión y dinero en el banco, probablemente jugará un papel más importante en la zona - y si el actual régimen continua en el poder, favorecería la estabilización y cambio pacífico.

Africa Oriental

La política de Africa Oriental y del Sur se encuentra en ebullición. El irredentismo de Somalia se extiende a Kenya y se está deshaciendo la unión de Tanzania-Uganda-Kenya. En teoría ninguno de los estados figuran alineados y apoyan la propuesta de paz en la zona, pero en la práctica hay divergencias. Tanzania, con fuerte influencia China, es un serio respaldo a la propuesta, Somalia en menor grado; Mozambique, independiente desde junio de 1975, ha declarado su apoyo, aunque es objeto de interés soviético y chino. A excepción de Somalia, no ha llegado a arraigar la influencia soviética en la región. La presencia diplomática china y los imperativos de mantener el status de no alineado no favorece la concesión de facilidades a gran escala, en cuanto a puertos a las superpotencias, pero esta situación puede cambiar por acción exterior o si las externas o potencias locales buscan apoyo para sus disputas regionales.

A pesar de las apreciables dimensiones del litoral (7) ninguno de los países orientales africanos tiene marina adecuada para defensa costera. En general, desean apresurar la implantación de un límite uniforme de 200 millas en la plataforma continental, haciéndola a la Zona Económica Exclusiva y la mayoría de los países reclaman un mar territorial de 12 millas, aunque Somalia pide 200 millas. Dada su posición flanqueando la derrota de los petroleros a El Cabo, los países orientales africanos se preocupan por la contaminación. No creen en la eficacia de la jurisdicción del pabellón al cual pertenece el barco y que los estados costeros deben ejercer control sobre sus actividades, dada su capacidad de producir la contaminación en sus aguas nacionales. Con el tiempo, la adquisición de Marinas de guerra vendría a reforzar esta opinión.

A pesar de las prospecciones no se tiene conocimiento de haberse encontrado cantidades comerciales de petróleo o gas en las zonas costeras del Africa Oriental. El descubrimiento de ricos yacimientos o concesión de licencias para actividades pesqueras en áreas mal definidas o de la plataforma continental en litigio, puede dar lugar a riesgos de reclamaciones rivales y fomentar la competencia en armamentos navales de bajo nivel o recurrir a potencias ajenas amigas. De momento, continuará la competencia naval en la región en el sentido de que las superpotencias tratarán de encontrar facilidades, aunque las naciones de la región intentarán beneficiarse económicamente de las mismas pero sin perder su cualidad de no alineados o autonomía política.

Conclusiones

Al noroeste del Océano Indico solamente hay dos naciones ribereñas, India e Irán, que muestran interés en desempeñar un papel regional; ninguna ha adquirido todavía capacidad -o clarificado sus intenciones suficientemente- para hacerlo realidad pronto. Con el tiempo, los estados con preocupaciones e intereses similares en la zona, podrán llegar a alcanzar acuerdos subregionales cooperativos, para abarcar al Golfo - Pérsico. Arabia Saudita es uno de los lógicos dirigentes de la región limitada por el saliente de Africa y Mar Rojo, siendo también muy importante el posible papel del Irán en el subcontinente/Mar Árabe.

(7) Somalia 1596 millas náuticas; Mozambique, 669; Etiopía 566; Kenya, 247; Mauricio, 87.

La fé en la cooperación funcional e incremento de lazos comerciales conducen al logro de dispositivos de seguridad regional en una zona tan vasta y heterogénea no avalada por los acontecimientos históricos. Probablemente no tendrán éxito las grandes empresas, salvo dialogar, debido a las restricciones y acomodaciones entre los grandes actores regionales, especialmente India e Irán y quizás Sudáfrica.

La innovación, trayectoria, tamaño y visibilidad de la expansión naval de las superpotencias en el océano Indico ha trastocado a muchos de los países ribereños - problema, que no han experimentado las Marinas británica y francesa, más antiguas pero menos visibles. Aunque ha decaído la presencia británica en Chipre y muy mermadas las fuerzas comprometidas en CENTO, parece factible cierta cooperación entre las flotas iraní (por decir algo), francesa y británica en el Mar Rojo/Golfo de Omán y más al sur hasta las Seychelles. La creación de patrullas navales conjuntas por parte de las naciones productoras y consumidoras de petróleo sería un símbolo de interés mutuo en mantener abiertas las derrotas marítimas, pudiendo operar las flotas desde Chah Behar, Djibouti y Diego García -aunque el peligro de que tal cooperación fuera interpretada como rivalidades regionales- disminuyendo claramente algo su atractivo.

Las diferencias en las misiones navales y metas políticas, las independencias dinámicas rivales entre las fuerzas armadas, burocracia, prestigio, etc., hacen problemático llevar a la práctica un acuerdo de retirada de las fuerzas navales de las superpotencias de la región. No obstante, es conveniente, desde el punto de vista de las superpotencias y de las naciones ribereñas, llegar a un acuerdo equilibrado sobre la presencia naval de las grandes potencias. El Océano Indico, aunque menos vital para los intereses de las superpotencias que el Mediterráneo, se encuentra también menos armado existiendo un acuerdo limitativo sobre los SSBN estacionados en el Indico en cuanto a misiles antibalísticos y alcance del sistema "Trident" americano.

Las limitaciones del acuerdo pueden hacer disminuir la probabilidad de involucramiento de la superpotencia, escalada y polarización regional, mientras se reducen los errores de cálculo y extienden la distensión a una nueva región. Se han hecho propuestas sobre la forma que podrían tomar esas limitaciones, incluyendo el número de barcos desplegados, días buques permitidos y bases utilizadas (por ejemplo, el Senador Kennedy ha solicitado discutir con la Unión Soviética sobre estas bases). Otra sugerencia es que el despliegue debe estar regulado evitando la presencia combativa permanente, mediante limitaciones en tamaño o número (o ambos), pro-

hibición de bases y las restricciones en aviones basados en tierra. Otros (especialmente Barry Blechman) propone como posible fórmula limitar - las categorías de armamentos (número de misiles superficie-superficie , aviones basados en barcos) o geográficas (desmilitarización de algunos es trechos, o restricción de paso a ciertas clases o número de buques). Dichas limitaciones no deberán perturbar los intereses de las superpoten-- cias con su presencia simbólica en la región, ni perturbar a los estados regionales ansiosos de compensar la presencia de vecinos locales hosti- les.

La probabilidad de dichas limitaciones dependerá del progre- so en otras áreas de distensión, estabilidad regional y por último, en el posible éxito en la formación del sistema de seguridad regional. Al pare- cer para un futuro inmediato todo lo que podría conseguirse es un acuerdo sobre accesos y zonas restringidas.

RIVALIDAD NAVAL Y SEGURIDAD EN ASIA ORIENTAL

Almirante Kazutomi Uchida

Es difícil escribir sobre el poder naval sin reconocer la deuda contraída con personalidades como Alfred Thayer Mahan, (1) primero en formular la teoría del poder naval y Halford MacKinder, (2) quién nos recordó la importancia del poder naval promulgando su teoría del poder en tierra.

Los recientes acontecimientos en Indochina han venido a confirmar la teoría de MacKinder que el poder procedente del corazón de la tierra, fluye hacia los océanos. Si el poder terrestre de MacKinder se compone simplemente de comunismo y poder militar, ha demostrado su veracidad; si, por otra parte, se interpreta como valor de la cultura integrada de la humanidad, no hay ninguna relación entre su teoría y la situación en Indochina. Hoy, las potencias navales del mundo poseen culturas bastantes más libres y humanas que las correspondientes a las potencias terrestres y esas culturas han penetrado y siguen penetrando, en los continentes.

El concepto de poder naval ha cambiado desde los días de Mahan. En aquella época, el mar era el símbolo de la libertad y el dominio del mar constituía la finalidad, pero hoy los pueblos del mundo están esforzándose para dividirse entre ellos la riqueza de los océanos. Nadie puede predecir si esta línea de acción conducirá al bienestar y felicidad de la humanidad.

La guerra, con toda su tragedia, ha servido de medio para fundar y consolidar las naciones. Si también se ha utilizado la guerra para crear un nuevo orden en la mar, la humanidad puede decir muy bien, que ha desarrollado algo muy sensato en el transcurso de los siglos. Una nueva era necesita nuevas reglas; aunque tenemos guardadas como tesoros las

(1) Véase A.T. Mahan, "The influence of seapower upon History 1660-1783" (Influencia del poder naval en la Historia). (Londres: Methuen, 1965).

(2) Halford Mackinder, "Democratic ideals and reality" (Ideales democráticos y realidad). (Londres: Constable, 1919).

teorías y principios heredados, deberemos usarlos también para ayudarnos a formular nuevas ideas, sobrepasando las heredadas donde sea necesario.

En nuestra exposición del poder naval, es preciso introducir el elemento de "diálogo basado en confianza mutua", además de las consideraciones de "fuerza" o de "alarma" que las generaciones antiguas incluían como materias del curso. Necesitamos reflejar que la mayoría de los conflictos internacionales fueron consecuencia de mala comprensión de otros.

El mar y Asia Oriental

Analicemos brevemente la importancia que tiene el mar para Asia Oriental. El comercio marítimo mundial en 1973 se estimaba en unos 3.000 millones de tons. y de éste Japón transportaba por los mares de Asia Oriental, 650 millones de tons., o alrededor del 22%. El 33% de las importaciones japonesas consistían de petróleo procedente de Oriente Medio; el 28% de las exportaciones eran mercancías manufacturadas para Estados Unidos, mientras que el 24% iban destinadas a países del Sudeste Asiático. En valor el comercio japonés en 1973, ascendía a 75.000 millones de dólares. Las cifras correspondientes a otros países del Oriente de Asia para aquel año, eran (aproximadamente):

Corea del Sur.....	7.500 millones de dólares		
Taiwan.....	8.200	"	"
Filipinas.....	3.500	"	"
Indonesia.....	5.600	"	"

El volumen del comercio de China se estimaba en unos 12.500 millones de dólares. El tonelaje mercante de los países de Asia Oriental en 1974, según el registro del Lloyd, ascendía:

Japón	38.700.000 Tns.		
Corea del Sur.....	1.230.000	"	
Taiwan.....	1.410.000	"	
Filipinas.....	770.000	"	
Indonesia.....	760.000	"	

El tonelaje de China se calculaba en 1.560.000 Tons. y los mercantes soviéticos en Extremo Oriente sumaban unos 2.000.000 Tons.

Aunque el Oriente Asiático es área focal de importantes derrotas marítimas, no muchos japoneses tenían conciencia de ello. Por el contrario, la gente se imagina teatros de una futura guerra, de solo breve duración (alrededor de tres meses), en la cual, el efecto de la lucha contra el tráfico será lento para producir efectos por sí mismo. En consecuencia afirman que no será posible semejante guerra o bien que la lucha antisubmarina tiene tantas dificultades técnicas y tan costosas que Japón no podrá sostenerla. Quizás podría ser buena idea pintar una "Paloma de Paz" en cada mercante japonés, confiando que los probables agresores no destruyan los cándidos sueños de dicho pueblo. Pero los que se imaginan el escenario de la guerra podrían pensar en la posible confusión de la paloma con un halcón desde el periscopio del submarino hostil, lo cual dará lugar al ataque al mercante.

Causas del conflicto internacional

Hay algunas causas en potencia de conflicto internacional en aguas del oriente asiático.

Derecho a islas

- a) Las islas Senkaku, entre Okinawa y Taiwan, pasaron a manos japonesas como parte de las Okinawas en 1895, pero en 1971 Taiwan y China las reclamaron. Los resultados de los levantamientos hidrográficos - realizados en 1958 por Japón, Corea del Sur y Taiwan, con la cooperación de la Comisión Económica para Asia y Extremo Oriente, revelaron la posible existencia de ricos yacimientos petrolíferos en la plataforma continental del Mar de China Oriental. Ya no se puede dejar de ignorar el problema del derecho a las islas Senkaku, junto con el de su zona exclusivamente económica.
- b) China y Vietnam han reclamado el derecho a las islas Paracel situadas en el Mar del Sur de la China; actualmente están ocupadas por la primera. Taiwan, Filipinas y Vietnam han reclamado el derecho a las islas Spratly y los tres países están ocupando ahora sus respectivas porciones en las mismas. Como las derrotas marítimas importantes pasan a través de las aguas circundantes del archipiélago, cualquier conflicto militar que comprenda a las mismas, podría causar serios

obstáculos al comercio marítimo. Podrían surgir también conflictos entre los países interesados por los yacimientos petrolíferos de los fondos marinos.

- c) Take shima, situada en el Mar del Japón, quedó fuera de la jurisdicción administrativa de Japón según la política de ocupación del General Mac Arthur y ahora está en poder de Corea del Sur. Japón, sin embargo, no reconoce la pérdida a sus derechos, y esto, junto a la correspondiente zona económica exclusiva, puede llegar a constituir un problema entre Japón y Corea del Sur en el futuro.
- d) Taiwan es geográficamente una isla pero posee todas las condiciones necesarias de estado integrado. No podemos negar este hecho, incluso si no tiene puesto en la ONU y no ha sido reconocido por algunos países. Pero James Schlesinger, Secretario de Defensa de EE.UU., afirmó en una conferencia de prensa celebrada el 1º de Mayo de 1975, que mientras Estados Unidos estuviera comprometido por tratado, se defendería a Taiwan. Este tratado continúa en vigor, por tanto, es obligación legal americana.

Ley del Mar

En cuanto a lo concerniente a la ley del mar, nosotros disponemos solamente como guía el Texto de Negociación Simple Informal, preparado por el presidente de los tres Comités de la Conferencia de Ginebra sobre la Ley del Mar. Es difícil de momento, predecir el resultado final con cierta veracidad, pero probablemente la mayoría de las naciones participantes llegarán por fin a un acuerdo sobre las 12 millas del mar territorial, 200 millas de zona económica exclusiva, doctrina sobre archipiélagos y demás. Si así ocurriera, probablemente se presentarán los siguientes problemas:

- a) Los estrechos de Malaca, Lombok, Ombai-Wetar, Tsugaru, Seoya, etc. tendrán carácter internacional, pues el Texto de Negociación Simple Internacional aboga por el tránsito ininterrumpido en los mismos. Sin embargo, si los estados con estrechos internacionales dentro de sus aguas territoriales, imponen condiciones molestas, a excepción de las relacionadas con la seguridad y contaminación, pueden surgir muchos obstáculos al paso del tráfico marítimo en esos estrechos.

La anchura del Estrecho de Tsushima es de 25 millas. Si la extensión del mar territorial fuera de 12 millas, quedaría una zona libre

de 1 milla de ancho a lo largo de la línea mediana, lo cual exigiría gran destreza del submarino en inmersión para pasar por dichas aguas estrechas libres.

- b) Si se reconoce el derecho al paso inocente a través de las aguas de los archipiélagos, como se proclama en la teoría del archipiélago para Indonesia y Filipinas y se permite el libre tránsito por las derrotas marítimas o rutas usadas normalmente, probablemente se plantearán pocos problemas. Pero si no es así, el tráfico marítimo a través de esas aguas puede verse sometido a dificultades y obstáculos.
- c) En el Mar del Japón, Mar Amarillo, Mar de China Oriental, Mar del Sur de la China, etc., las zonas exclusivamente económicas estarán delimitadas por sus respectivos estados costeros. En este caso, si China enérgicamente impulsa su codiciada tesis de prolongación natural del territorio continental, la mayor parte del fondo marino del Mar Oriental de China le pertenecerá y esto asestará duros golpes a los de más países interesados en los recursos petrolíferos de los fondos marinos. Como la profundidad media del Mar Oriental de la China es solo de unos 188 metros, podrían agotarse los recursos utilizando técnicas avanzadas y por tanto, la reclamación de China a su fondo marino es de particular importancia.

Japón ha decidido llevar a cabo el desarrollo conjunto Japón-Corea del Sur, iniciándolo en el área situada al oeste de Kyshu; que llegará a ser zona económica exclusiva de Japón. Existe un problema a resolver posteriormente referente a la delimitación de la línea mediana para la división de la plataforma continental y zonas económicas exclusivas.

Los yacimientos petrolíferos de los fondos marinos del Mar de la China del Sur y bahía de Siam parecen muy prometedores, pudiendo crear también algunos problemas en futuras instalaciones.

- d) Hay varias cuestiones con respecto a los derechos de pesca dentro de las zonas económicas exclusivas, pero hasta ahora se han hecho negociaciones y alcanzado compromisos entre los distintos estados costeros y otros interesados. Se encuentran ahora en curso negociaciones entre Japón y China, referentes al Mar Amarillo y Mar Oriental de la China.
- e) En 1973 la Unión Soviética publicó un mapa de módulos de manganeso en el océano Pacífico. El Océano Pacífico Sur está considerado tam--

bién como área prometedora, por tanto pueden plantearse problemas relacionados con la delimitación de zonas económicas exclusivas entre los estados interesados. En tales circunstancias a menos que se llegue a un entendimiento mutuo en cuanto a la ley del mar tras las correspondientes discusiones, si se promulgara la ley así podría dar lugar a muchas disputas internacionales.

Si se confía a las Marinas de Guerra de las naciones interesadas, las misiones de proteger los intereses que puedan plantearse por no estar comprendidos en las provincias de la nueva ley o se les asignan las funciones de vigilancia de los incumplimientos, puede que no haya Marina en el mundo capaz de llevar a cabo dichas acciones satisfactoriamente. Por esta razón debería de introducirse una nueva regla de diálogo basada en la mutua confianza.

Organización de Seguridad

Las organizaciones que juegan importantes papeles en la seguridad del Asia Oriental son los Tratados Bilaterales de EE.UU. de Defensa Mutua con Japón, Corea del Sur, Taiwan y las Filipinas, junto con la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) (3) y los pactos de Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos (ANZUS). Estas organizaciones no son tan grandes como la OTAN. Como los países del Oriente de Asia difieren sus problemas y medio ambiente, pueden ser más ventajosos en sus tratados bilaterales con Estados Unidos que en los miembros de una organización de defensa multilateral. Habrá menos fricciones y la respuesta será más rápida en emergencias.

En contra de esto se encuentran en vigor, en los países comunistas, el Tratado de Amistad de Corea del Norte-Unión Soviética y el de Cooperación y Asistencia Mútua; existe también el Tratado Chino-Soviético, de Alianza y Asistencia Mutua. Aunque este último tratado estará en vigor hasta 1980, las relaciones entre los dos países son tales que es dudoso tengan alguna aplicación práctica.

(3) En la reunión de la SEATO, Septiembre 1975, se decidió desfasar la organización del tratado permanente pero dejándolo en vigor.

La Unión Soviética está proponiendo ahora implantar un tratado de seguridad colectiva entre los países asiáticos, incluyendo a Japón. Se dice que uno de sus objetivos es contener a China pero probablemente la mayoría de los países asiáticos no lo acogerán bien, no solamente porque tienen conciencia de la posibilidad de traer nuevas confrontaciones entre ellos mismos, sino en especial, por que algunos se muestran más inclinados en acercarse a China a raíz del colapso de Vietnam del Sur en 1975.

El 11 de mayo de 1973 Lee Kuan-Yew, Primer Ministro de Singapur, sugirió durante una visita a Japón, la creación de una fuerza operativa, integrada por unidades navales de Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, países de Europa Occidental y Japón, con objeto de defender la paz y seguridad de las áreas marítimas del Sudeste de Asia. Desde mi punto de vista, considero esta sugerencia más real que la propuesta soviética de un organismo de seguridad colectiva en Asia, pero me parece que Japón según su Constitución no puede estar de acuerdo con la "Teoría Lee". Japón, sin embargo, no puede aislarse de los demás países, puesto que depende de los suministros extranjeros en cuanto a recursos de todas clases y mucho más en grandes cantidades de alimentos y petróleo.

La situación militar

Es completamente incomprensible por qué, con objeto de liberarse, los pueblos de Indochina, deben estar sometidos a la agresión armada en un periodo de distensión internacional. Si tienen fuerza las consignas propagandísticas de que la paz es una guerra sin derramamiento de sangre y que los compromisos políticos son solo la preparación para establecer nuevos frentes, entonces habrá siempre amenazas para los que consideran la libertad como esencial. La amenaza puede ser explícita o de otra manera; puede manipularse de acuerdo con la situación y objetivo estratégico en un momento determinado o en un lugar particular. Incluso cuando no es visible la amenaza, no quiere decir que no la haya.

Mirando a Asia Oriental con esta neutralidad, parece que existen tres clases de amenazas: (1) la amenaza básica y a largo plazo, de expansión de la Marina Soviética y la creciente extensión de sus movimientos; (2) la amenaza urgente de confrontación entre Corea del Norte y del Sur, necesitada ahora de atención; y (3) menos urgente, pero siempre necesitada de atención, la amenaza de confrontación en los Estrechos de Taiwan.

La Marina Soviética

En cuanto a la Marina Soviética, nos encontramos intranqui-- los, porque su potencia en Extremo Oriente es muy considerable:

Tonelaje total.....	1.100.000 Tons.
Aviones.....	2.300
Submarinos.....	alrededor de 110, incluyendo unos 36 nucleares y 48 lanzamisiles.
Buques con misiles guiados.	Alrededor de 60

Esta fuerza sigue todavía aumentando. Se están modernizando las instalaciones de reparaciones del Extremo Oriente y quizás sea posi-- ble la construcción de cruceros en Komsomolsk y de submarinos nuclea-- res. Se cree que ha empezado la construcción del segundo Ferrocarril - Trans-Siberiano, incrementándose por consiguiente la capacidad logística de la flota. Ha sido notable el suministro soviético de armas a Vietnam del Norte. Se tiene conocimiento que la Unión Soviética ha pedido el uso de la bahía de Cam Ranh como contrapartida lo cual puede producirse más pron-- to o más tarde, a pesar de las gestiones contrarias de China.

Los movimientos de los buques de guerra de la Unión Soviética en apoyo a sus mercantes vienen aumentando año tras año. En el ejerci-- cio "Okean" de abril 1973, se encontraban en servicio cuatro agrupaciones operativas en el Océano Pacífico ascendiendo a 126 el número de aviones que se aproximaron al espacio aéreo japonés. La Fuerza de Autodefensa - Aérea Japonesa hizo más de 30 salidas. Las investigaciones oceánicas lle-- vadas a cabo por los buques de inteligencia e hidrográficos soviéticos es muy amplia, verdaderamente sin paralelo, como claramente se demuestra por el gran número de barcos involucrados: unos 47. Como contrapeso -- principal a este poder naval soviético, solamente está la VIIª Flota de Es-- tados Unidos en quien confiar.

La capacidad antisubmarina constituye la primera carga sobre los recursos de toda nación obligada a enfrentarse precipitadamente ante la posibilidad de quedar inerte y agotada por el bloqueo enemigo. El con-- cepto militar elemental del Oriente Asiático se basa en una estructura ge-- neral de ataque integrada por fuerzas de los Estados Unidos y de los distin-- tos países indígenas regionales.

Corea

Anteriormente calificábamos de urgente la amenaza de conflicto en Corea debido al peligro de invasión de Corea del Norte a Corea del Sur a consecuencia de un error de cálculo en el equilibrio militar existente y la aplicación del Pacto de Defensa Mutua Estados Unidos - Corea del Sur. La amenaza sería la ocupación de Corea del Sur por ataques masivos o bien, instigación de disturbios internos en este último país mediante unidades del servicio secreto o grupos fanáticos, o ambas a la vez. El reciente descubrimiento de túneles en Corea del Sur, otros en excavación, las actividades de los submarinos de Corea del Norte y embarcaciones con misiles, ponen de manifiesto la magnitud del peligro. Las tensiones han llegado a ser muy altas en torno a las costas e islas en las cercanías de la zona desmilitarizada; el bombardeo naval o aéreo de esas islas no sería la señal para el comienzo de la completa invasión del Sur. Existe el temor de que pudiera conducir a otra guerra mundial.

Las guerrillas norcoreanas se han infiltrado en Corea del Sur, creyéndose que por estar el Sur al borde de la revolución, serían recibidos como héroes. Es error de cálculo muy peligroso. La Marina de Corea del Sur, de unas 75.000 Tons. es fuerza de superior calidad, construida a plena potencia y propaganda contra la posible invasión del Norte. Sin victoria naval, toda invasión por tierra, incluso a plena escala, difícilmente tendría éxito, porque una vez derrotada Corea del Norte en su flanco marítimo, correría el riesgo de verse atacada a retaguardia por fuerzas anfibia combinadas Norteamericanas y surcoreanas. Dicha invasión llevada a cabo sólo por Corea del Norte no tendría probabilidades de éxito y los demás países comunistas no fomentaría esta ambición.

Taiwan

Taiwan se enfrenta con el mismo problema que Japón, su vulnerabilidad al bloqueo por submarinos hostiles, para lo cual no se requieren muchos. Sin embargo, no se concibe hoy la posibilidad de dicho bloqueo a Taiwan. China está en situación muy tirante en su frontera septentrional y no desea arriesgarse y comprometerse en tres operaciones, contra Estados Unidos, Unión Soviética y Taiwan -incluso aunque posea unos 50 submarinos y más de 600 lanchas rápidas de distintas clases. La Marina de Taiwan está adquiriendo submarinos a Estados Unidos y empezando su adiestramiento en lucha A/S, así como crear una fuerza bien equilibrada de unas 140.000 tons. pues necesita tener gran disuasión regional.

Al contrario del problema de los estrechos de Taiwan, puede decirse que los mares situados al sur están en medio relativamente estable. Las 130.000 tons. de la Marina de Indonesia, las 105.000 de la Marina de Australia y las bases navales de la bahía Subic en Filipinas y Singapur, están jugando sus respectivos papeles de afirmar la seguridad en estas zonas del mar del sur.

Rivalidad marítima

Lo anteriormente expuesto es una visión a vista de pájaro de las amenazas y rivalidad naval en Asia Oriental. Debemos sin embargo recordar, que los países continentales, no dependen, a última instancia, del poder naval - ni por consiguiente lo necesitan tanto como los países marítimos, para los cuales es esencial para su progreso y supervivencia. El simple equilibrio físico en poder naval podría dejar a las Naciones Libres fatalmente en desventaja; el poder naval de los países marítimos tiene que ser superior si van a competir con los países terrestres. Se necesitarían en consecuencia mayores esfuerzos cooperativos.

El papel de Japón

Desde el colapso del Vietnam, la actitud del Japón, en particular, se ha convertido en foco de atención del mundo. El Presidente de los Estados Unidos, Secretario de Estado y de Defensa han insistido en la importancia de Japón y señalado repetidamente la necesidad de mantener a Corea del Sur para la seguridad de Japón. Se ha comentado favorablemente la asistencia económica japonesa y cooperación técnica ofrecida a los distintos países asiáticos, pero en cuanto a la seguridad de Asia Oriental, se le ha criticado por no haber llenado sus responsabilidades como gran país comercial, de afirmar la seguridad de las derrotas marítimas. Hay algunos malos entendidos en tales críticas.

La actual interpretación de su Constitución prohíbe a Japón enviar tropas a ultramar, pero, haciendo uso del medio ambiente geográfico, ha reforzado las defensas navales en los importantes estrechos dentro de su jurisdicción. Ha incrementado su capacidad cazasubmarina A/S, intentando por tanto, disuadir a los sumergibles hostiles de operar en los mares exteriores y océanos contribuyendo también a la seguridad de movimientos de la VIIª Flota Americana en aguas del Oriente Asiático. Pero con solo una pequeña fuerza de unas 160.000 tons. y 1.000 aviones es claramente imposible controlar el espacio aéreo y marítimo de las aguas que le rodean.

Se está haciendo por consiguiente un esfuerzo para dar a estas fuerzas - máxima prioridad.

Evidentemente la seguridad del Japón debe quedar firmemente dentro del marco de la seguridad general de Asia, incluyendo la de Corea del Sur. Aunque Japón no enviará sus tropas a ultramar, ni siquiera con motivo de dicha seguridad, deberá apoyar la libertad de movimientos de todas las fuerzas americanas que pudieran ser necesarias para la seguridad de Asia.

A pesar de disponer de capacidad para el desarrollo nuclear, el gobierno japonés ha adoptado los principios de armamento no nuclear - (bien acogidos al parecer por la mayoría de las naciones) que prohíbe la fabricación, posesión e introducción en Japón de armas nucleares. El Gobierno japonés interpreta la definición de "introducir en Japón" incluyendo el tránsito de armas nucleares a través de aguas territoriales, dando lugar a críticas por ser inconsecuente en su confianza en la sombrilla nuclear de EE.UU. para su protección. Creo que estos principios constituyen la expresión del fervorosísimo deseo del gobierno japonés en evitar el uso de armas nucleares. Esto, pese al equilibrio numérico americano-soviético en armas nucleares, es importante factor psicológico en disuasión de todo uso de armamento nuclear.

Japón acoge bien los estudios militares extranjeros sobre sus asuntos de seguridad. Japón ha prohibido la exportación de armas a países involucrados en conflictos militares, pero desea exportar tecnología para fines pacíficos. En este tipo de cooperación se encuentra Japón muy preparado pudiendo dejar buena herencia a largo plazo.

Debo plantear, a título personal, algunas propuestas referentes al papel más importante para Japón en cuestiones de seguridad - basadas sin embargo, en la premisa de que la Marina de Estados Unidos no deberá nunca retirar ni disminuir la potencia de la VIIª Flota en contra de los deseos de las naciones asiáticas. Sería conveniente que Japón, en cooperación con la Marina de Estados Unidos, lleve a cabo estudios conjuntos para el control del tráfico marítimo, realización de operaciones de salvamento y adquisición de la inteligencia necesaria para casos de emergencia. Para fines de alerta pronta de las amenazas, se espera realizar un plan conjunto para poner en órbita satélites de reconocimiento. Confío también en adoptar algún plan de investigación conjunta y desarrollo de organismos con sus fondos adecuados, actuando Estados Unidos como promotor y patrocinador, con el cuartel general quizás en Hawai y con ramas en el país correspon--

diente. Las armas nucleares han demostrado su aplastante superioridad - pudiendo llegar a ser un factor para obtener ventajas políticas y militares, siendo muy conveniente intercambiar ideas y esfuerzos en otras tecnológicas de armamentos; el laser, por ejemplo. Las naciones en desarrollo - pueden tener excelentes ideas, pero pocos fondos y medios, para investigación y desarrollo; las naciones desarrolladas deben estar preparadas para compartirlas con las anteriores.

La política de defensa nacional de Suiza y Suecia, constituyen excelentes ejemplos para Japón en la elección de su papel. Japón, sin embargo depende muchísimo más del mar que estas dos naciones y por tanto debe dedicar más esfuerzo en consolidar su poder naval regional.

Epílogo

Empecé por decir que a una nueva era corresponde nuevas reglas. Una de estas podría ser verdaderamente un diálogo adecuado pero solamente puede sostenerse la discusión si se apoya en el poder. MacKinder decía que el poder de la tierra respaldado por el poder naval se convierte en formidable, pudiéndose observar como siguen en vigor estos elementos. Me gustaría por consiguiente, insistir que al objeto de contrarrestar la amenaza, deberíamos formar un marco orgánico de los poderes navales globales y regionales. Es urgente para las naciones libres sumar su poderío y cooperar entre sí, mejorando su mutua comprensión y amistad a través de consultas efectivas y diálogo.

- - - - -